

LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES ESCULTÓRICAS IBÉRICAS EN EL ORIENTE PENINSULAR ¹

POR

TERESA CHAPA BRUNET
Universidad Complutense

RESUMEN

El origen de la escultura ibérica ha sido siempre un tema debatido. Además de las características y necesidades de las poblaciones indígenas, se ha otorgado un papel clave al comercio griego, que habría proporcionado técnicas y estilos adaptados por las sociedades locales. Sin embargo, la influencia fenicia se considera hoy un factor principal, no sólo porque también empleó la escultura en piedra, sino porque la colonización fenicia provocó un cambio significativo en la estructura de las sociedades locales. Recientes excavaciones han puesto de manifiesto la importancia de la presencia fenicia en la costa mediterránea ibérica. Bajo esta perspectiva se estudian aquí ciertas esculturas de toros cuya dispersión se extiende desde Sagunto a la desembocadura del Segura. Se propone su valoración como las primeras manifestaciones de la estatuaria ibérica en la zona y su dependencia respecto a una ideología de tipo oriental.

SUMMARY

Defining the roots of Iberian sculpture has always been a controversial topic. In addition to the local circumstances and social needs, a crucial importance has been given to the Greek trade, that would have supplied local societies with specific techniques and styles. However, Phoenician influence is seen today as a major impulse, not only because stone sculptures were also employed on the colonial context of the Iberian Peninsula, but also because Phoenician colonization changed significantly the organization of local societies. Recent excavations have shown precisely the importance of the Phoenician presence at the Iberian Mediterranean coast. Some sculptures representing bulls coming from Sagunto to the lower Segura river are studied here under this perspective. They are considered as the first evidences of Iberian sculpture at this area, and their dependence from oriental ideologies is proposed.

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro; Sureste España; Colonización fenicia; Iconografía próximo-oriental; Escultura ibérica; Toros.

KEY WORDS: Iron Age; Southeast Spain; Phoenician colonisation; Near-Eastern Iconography; Iberian Sculpture; Bulls.

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto MCYT BHA2003-02881: «Espacio, prácticas económicas y modelos sociales en época ibérica: el caso del Alto Guadalquivir». Agradezco especialmente a los Drs. María Belén Deamos, Feliciano Sala Sellés, Ignacio Grau y Ricardo Olmos los comentarios, sugerencias e incluso rectificaciones realizadas, que han mejorado notablemente el texto original.

I. INTRODUCCIÓN

Desde hace tiempo los estudios sobre la escultura ibérica vienen renovando sus perspectivas de lectura, ayudándose por nuevos planteamientos teóricos y por la gran ayuda que supone entenderlas dentro de un ambiente cultural cada vez mejor definido. Menos alegrías nos dan los contextos arqueológicos concretos en los que aparecen las piezas, a menudo aisladas o reutilizadas. Salvo afortunadas excepciones, que desde luego han supuesto un avance cualitativo en las últimas décadas del s. XX, desconocemos todavía en muchos casos con detalle los monumentos a los que pertenecieron, resultando aún muy inseguros los criterios para fijar las cronologías del material disperso.

El tema del nacimiento de la escultura ha sido tratado de muchas formas, y creemos sintetizar la opinión más generalizada en el momento actual si decimos que el arte ibérico, en cuya formación jugó un papel destacado el mundo fenicio, interaccionó intensamente con el ámbito griego, para participar después del universo de creencias y expresiones propias de las dos fuerzas antagónicas que convierten la Península en escenario de sus enfrentamientos: cartagineses y romanos. Esta presencia activa en la dinámica mediterránea no implicó, sin embargo, un mimetismo artístico. Las posturas estrictamente difusionistas, que dominaron la investigación en sus comienzos, han ido girando de forma paulatina hacia una valoración de las producciones ibéricas como un arte que desarrolla sus propias reglas y que no se atiene necesariamente a los estilos y ritmos de cambio de otras manifestaciones mediterráneas. Fundamentales en estos cambios fueron los trabajos de Llobregat (1966) y el hallazgo y excavación del monumento funerario de Pozo Moro, que demostró las fuertes raíces orientales de la estatuaria ibérica (Almagro-Gorbea, 1975).

Aún considerando que esta escultura debe encontrar su razón de ser en los propios desarrollos sociales peninsulares, también ha existido un cierto difusionismo interno, al discutirse si estas manifestaciones nacieron en uno u otro lugar, para después generalizarse a territorios más amplios y alejados del

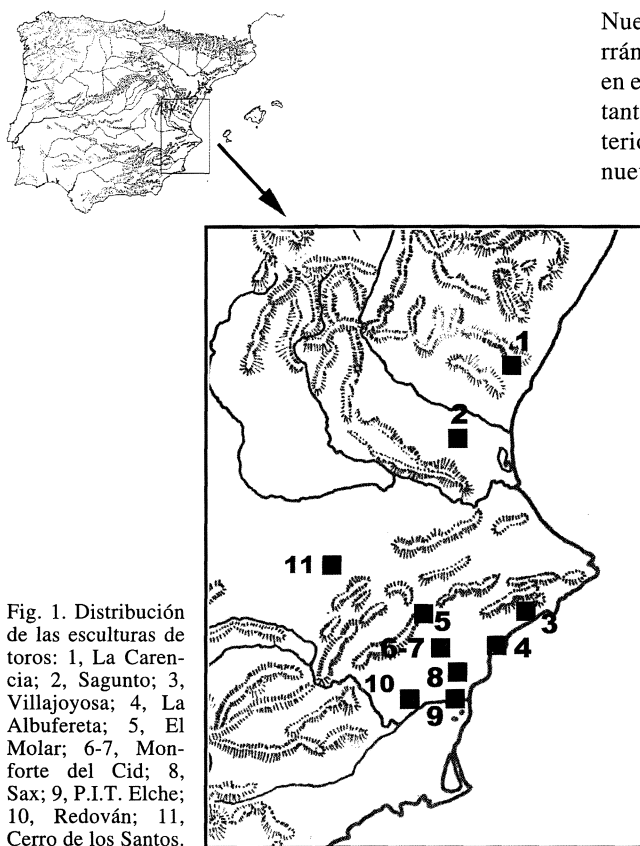


Fig. 1. Distribución de las esculturas de toros: 1, La Carencia; 2, Sagunto; 3, Villajoyosa; 4, La Albufereta; 5, El Molar; 6-7, Monforte del Cid; 8, Sax; 9, P.I.T. Elche; 10, Redován; 11, Cerro de los Santos.

foco inicial. El peso que desde la década de 1960 se reconoce a la presencia fenicia en el área meridional y el ulterior hallazgo de Pozo Moro, provocan que la mayoría de los autores defiendan que la base sobre la que se desarrolla la estatuaria es de raíces orientales y que su nacimiento se habría producido en Andalucía, allí donde este influjo fue más fuerte. Después, la incidencia griega en las costas del Sureste habría provocado una corriente en sentido contrario, que alcanzaría el Alto Guadalquivir desde la zona de la desembocadura del Segura. Durante mucho tiempo, la única prueba del origen tartésico de la escultura ibérica en piedra fue el toro echado de Porcuna, lo que indicaría que los Iberos monumentalizarían objetos y conceptos que en el entorno fenicio no accedían a una manifestación escultórica (Blanco, 1960), y para dar este salto se pensaba en la necesidad de una inspiración que procedería de la influencia helénica. El hallazgo de la parte inferior de una escultura femenina en Carmona (Belén y García Morillo, e.p.), ha venido a mostrar que las estatuas existieron, aunque no fueran muy frecuentes, y que la escultura ibérica tiene sus precedentes en el ámbito fenicio-tartésico.

Pero no sólo el Suroeste ha dado estas sorpresas.

Nuevos hallazgos arqueológicos en la costa mediterránea han venido a mostrar que la presencia fenicia en esta zona fue estable, manteniendo largos e importantes contactos con las poblaciones indígenas del interior, a lo que habría que añadir la fabricación de nuevas esculturas en contextos coloniales, como la conocida esfinge de Villaricos (Chapa, 1980: 384-387). Su reflejo en este mundo local había sido detectado ya a través de los vestigios materiales de poblados como el de Saladares en Orihuela (Arteaga y Serna, 1975) o el de Peña Negra en Crevillente, así como en otros yacimientos de la zona (González Prats, 1985; Poveda Navarro, 1994-1995). Lo mismo puede decirse de la distribución de las cerámicas fenicias por el resto del territorio de la actual Comunidad Valenciana, cuyo alcance e incidencia no se había valorado adecuadamente con anterioridad (Grau Mira, 2002: 171-173). Sin embargo, los trabajos desarrollados en el asentamiento fenicio de La Fonteta (González Prats, 1998; Azuar *et al.* 1998) y en el poblado ibérico antiguo de El Oral (Abad y Sala, 1993 y 2001) han venido a aportar en los últimos tiempos un panorama mucho más detallado sobre la instalación colonial y las primeras etapas del poblamiento ibérico.

Este proceso formativo, en el que la presencia fenicia indudablemente fue un factor de reorganización de las sociedades indígenas, tiene a nuestro juicio como una de sus consecuencias el nacimiento de la primera estatuaria ibérica en la zona, consistente en una serie de representaciones de toros que en su momento catalogamos consecutivamente como «grupo B» o «Grupo 1» dentro de la tipología general de esculturas representando estos animales (Chapa Brunet, 1980: 838-841; 1986: 151). Desde estas primeras valoraciones, apenas se han dedicado algunos comentarios a estas manifestaciones (Fuente Frechoso, 2001; Ruiz y Sánchez, 2003: 149-150), sin que hayan sido todavía objeto de un estudio en profundidad. Su distribución es limitada, y se extiende desde la desembocadura del Segura, en Alicante, a la del Palancia, en Valencia, ocupando tanto áreas costeras como algunas importantes arterias que comunican con el interior. Seguidamente se da paso a la descripción de los ejemplares conocidos.

II. CATÁLOGO DE PIEZAS

1. La Carencia (Turís, Valencia) (Fig. 2). Se trata de una cabeza de toro bastante deteriorada. A



Fig. 2. Cabeza de toro de la Carencia (Turís, Valencia). Según Llobregat, 1975.

pesar de no conservarse el cuerpo, parece que la cabeza no está erguida, sino que sigue la línea dorsal. No se pueden apreciar los detalles de la boca, pero sí que los cuernos serían postizos, a juzgar por los orificios que indican sus inserciones. Las orejas están labradas en la misma piedra y dirigidas hacia atrás, mientras que en el cuello unas incisiones verticales acusan rígidamente los pliegues de la papada. Llobregat (1975: 156) señala que hay un trabajo más cuidadoso por el lado derecho, proponiendo que la escultura, aunque exenta, se adosaría a una pared. No hay detalles sobre las circunstancias del hallazgo, salvo que se produjo en un lugar en el que abundaban los restos arqueológicos y escultóricos, conocido ya a fines del s. XIX (Piles, 1900). Las excavaciones desarrolladas por M. Gil Mascarell (1975) localizaron un poblado de época ibérica plena, pero no ofrecieron el deseado contexto para la escultura. L= 32 cm; A= 27 cm; Gr= 19 cm² (Chapa, 1980: 109-111). Actualmente, sin embargo, se han detectado indicios de la presencia fenicia en esta zona (Bonet y Mata, 2001: 178).

2. Toro de Sagunto (Valencia) (Fig. 3). Es una escultura exenta de pequeñas dimensiones, en la que predomina el diseño delineado sobre la concep-

² L= Longitud; A= Altura; Gr= Anchura. Las medidas se expresan siempre en cm.

ción volumétrica. La figura simplifica enormemente sus rasgos, ajustándolos a las líneas dominantes de la representación, que se centra en la postura echada, la cabeza y los cuartos traseros. Las patas, dobladas bajo el cuerpo, tienen las pezuñas groseramente indicadas y resaltadas sobre la base del bloque en el que se ha labrado la pieza. Tanto las patas como el cuerpo son de proporciones reducidas, al contrario que el grueso cuello, liso y quizás excesivamente largo. En cualquier caso, este hecho consigue atraer la atención de los espectadores sobre la cabeza, en la que se ha prescindido de cualquier deseo de realismo. Los pliegues curvos que surgen de los ojos son simétricos y parecen ser consecuencia del rictus provocado por el estiramiento de los labios, que se entrecierran dejando ver una amenazadora dentadura. Orejas y cuernos serían de piedra, y su testuz muestra mediante incisiones indicios de pelo o arrugas. Para permitir la visión de los genitales, otro de los elementos clave de la pieza, la cola se eleva sobre los cuartos traseros.

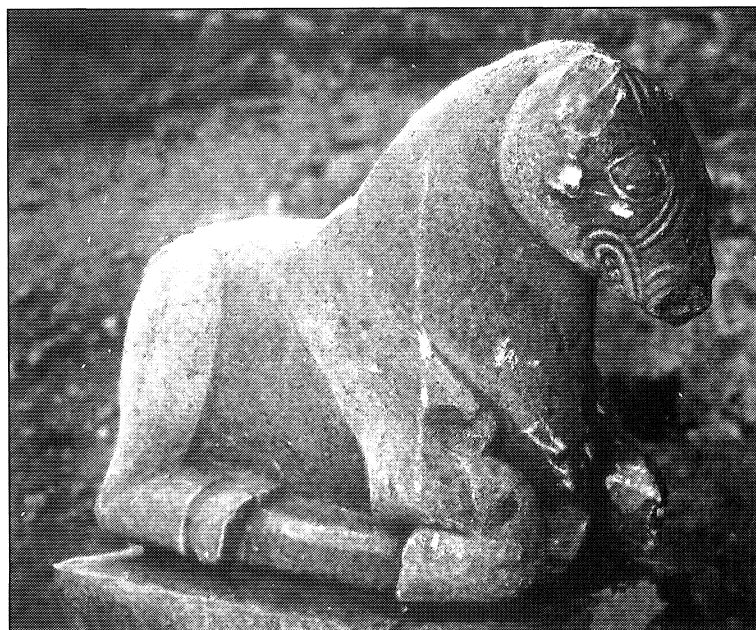


Fig. 3. Toro de Sagunto.

El toro fue descubierto de forma casual en la partida del Terror, junto a la estación de tren de Faura y el Barranco de la Rodana, cuatro kilómetros al norte de Sagunto. Se encontró a una profundidad de metro y medio, cuando se realizaban tareas de extracción de arcilla para la fabricación de ladrillos, y en la superficie del terreno apenas se dejan ver restos arqueológicos (Martí Bonafé, 1998: 129 y fig.

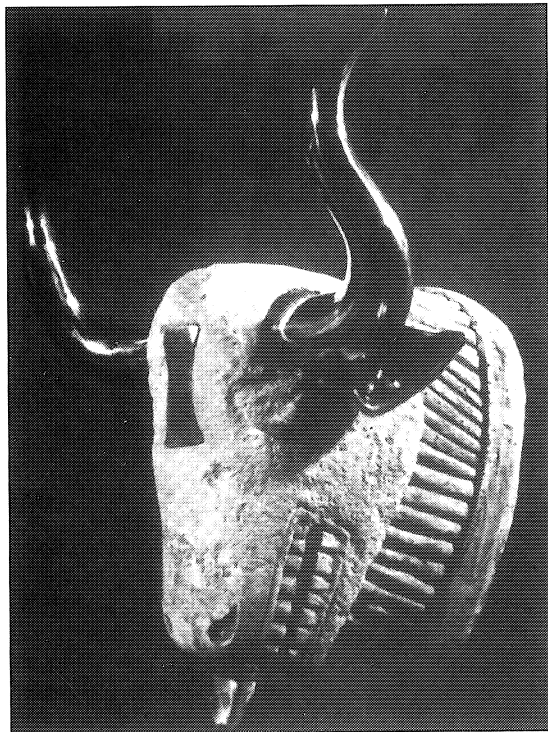


Fig. 4. Toro de Villajoyosa.

VI.36; Gil Mascarell y Aranegui, 1977: 200-201). El toro estaba prácticamente intacto, conservando incluso las astas, que se rompieron al extraerla. Fue rescatado por González Simancas (1924) y traslada-

do al Museo de Sagunto. L= 76; A= 53; Gr=25. (Chapa, 1980: 125-128). En esta zona, como en el caso del ejemplar anterior, también se han documentado evidencias de presencia fenicia (Martí Bonafé, 1998).

3. Villajoyosa (Alicante) (Fig. 4). De nuevo un hallazgo casual en un área junto a un río. Sólo se recuperó la cabeza de un bóvido de orejas y cuernos postizos, con el rectángulo de lados largos cóncavos grabado entre los ojos y un corto cuello surcado por marcados resaltes horizontales a modo de collar. Sus paralelos más próximos serían los toros de La Albufereta y uno de los de Monforte del Cid. L= 23; A= 33,5; Gr= 12 (Chapa, 1980: 236-238). En esta población se han descubierto áreas funerarias con un marcado ambiente orientalizante, en cuyas tumbas de cremación se han recuperado objetos con iconografías diversas, como toros o esfinges, que se fechan a partir del s. VI a.C. (García Gandía, 2002 y 2003; Marcos González y Ruiz Alcalde, 2002).

4. La Albufereta (Alicante) (Fig. 5). Los trabajos desarrollados por Lafuente Vidal y Belda entre 1931 y 1933, y por Figueras Pacheco entre 1934 y 1936, pusieron al descubierto una necrópolis perteneciente al vecino poblado de Tossal de Manises, con diversidad de cronologías, abundancia de materiales y una moderada riqueza en sus estructuras. Las esculturas aparecidas aquí, sin embargo, no se asociaban aparentemente a ninguna tumba. Una de



Fig. 5. Toro de La Albufereta (Foto cortesía del Museo Arqueológico Provincial de Alicante - MARQ).

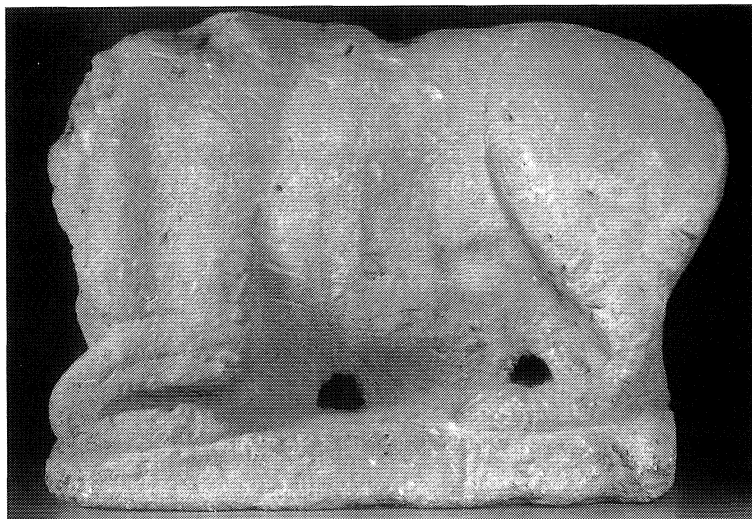


Fig. 6. Toro de El Molar (a partir de MonraVal, 1992).

ellas, recogida en el área de la necrópolis, representa una figura humana a la que le falta la cabeza y la base de las piernas. Está vestida con túnica corta y cinturón anudado por delante. Altura: 54 cm. (Rubio Gomis, 1986: 250, fig. 112, NA-5572).

La segunda es un bóvido, que se recuperó en el fondo de un pozo en la playa del Bar, muy cerca de la necrópolis. Debido a su falta de asociación con tumbas concretas, Figueras Pacheco (1956: 57), la interpretó como un cipo de carácter colectivo, en relación con el conjunto de la población enterrada. Sus características parecen corresponder a las de los toros del Grupo B, no sólo por su posición echada y su postura frontal, sino por el carácter esquemático del dibujo del cuello, que traza sus arrugas mediante incisiones de ovas y triángulos, y por su boca entreabierta, que deja ver los dientes y el extremo de la lengua. Lo mismo sucede con los genitales, apreciables entre las patas traseras. Varios de estos rasgos movieron a Llobregat (1972: 151) a relacionarlo con el toro de Sagunto, a lo que se une su también reducido tamaño. L= 49; A= 36; Gr= 24. (Chapa, 1980: 143-145; Rubio Gomis, 1986: 250, fig. 112, NA-5573).

En la zona de La Albufereta se ha localizado un poblado de época ibérica plena, el «Cerro de las Balsas», que ha proporcionado vestigios en su zona norte de un horizonte del Bronce Final - Hierro Antiguo con importaciones suntuarias del comercio fenicio (Mula y Rosser, 1993, citado en Grau Mira, 2002: 244). En este lugar se encontraron unos cuartos traseros de toro que recoge Llobregat (1981: 155).

5. El Molar (Guardamar, Alicante) (Fig. 6). Al construir una acequia en la zona de la necrópolis

ibérica conocida con este nombre, se encontraron diversas estructuras y materiales de índole funeraria. Las campañas de excavación que tuvieron lugar en la década de 1920 proporcionaron una buena cantidad de materiales, si bien la necrópolis en general había sido muy afectada por las labores agrícolas. Los antiguos trabajos han sido revisados por MonraVal (1992) y Peña Ligeró (2003: 119-121).

De este lugar procede una escultura de toro, rota por el cuello, que se depositó en el Museo de Alicante, así como otros fragmentos correspondientes a una cabeza también de un toro –quizás de la misma pieza- y a un «sillarejo escuadrado con bordes» (Sement, 1930: 14, Lám. XV,5). El bóvido es una escultura exenta en posición echada, con una cierta descompensación entre su pesado cuerpo y unas patas relativamente delgadas y toscamente labradas. Entre las posteriores se aprecian los genitales sin que se muestren indicios de la cola. L= 110; A: 77; Gr= 47 (Chapa, 1980: 204-209). Este ejemplar es de talla más cuidada que el resto de los aquí estudiados, ya que detalla el tratamiento de los volúmenes y evita los trazos rígidos. La existencia del fragmento arquitectónico ha movido a pensar que pudo levantarse en la zona de la necrópolis un pilar-estela o un monumento rematado por la figura del toro (MonraVal, 1992: 119-121; propuestas de reconstrucción en Peña Ligeró: 2003).

De la misma zona procede supuestamente un pequeño león del que apenas queda más que el cuerpo y parte de la cabeza, con restos de la oreja y un grueso resalte que marcaría la zona facial. La boca estaría abierta, puesto que se aprecian todavía indicios de la lengua. L= 38; A= 28; Gr= 14,5. La dife-

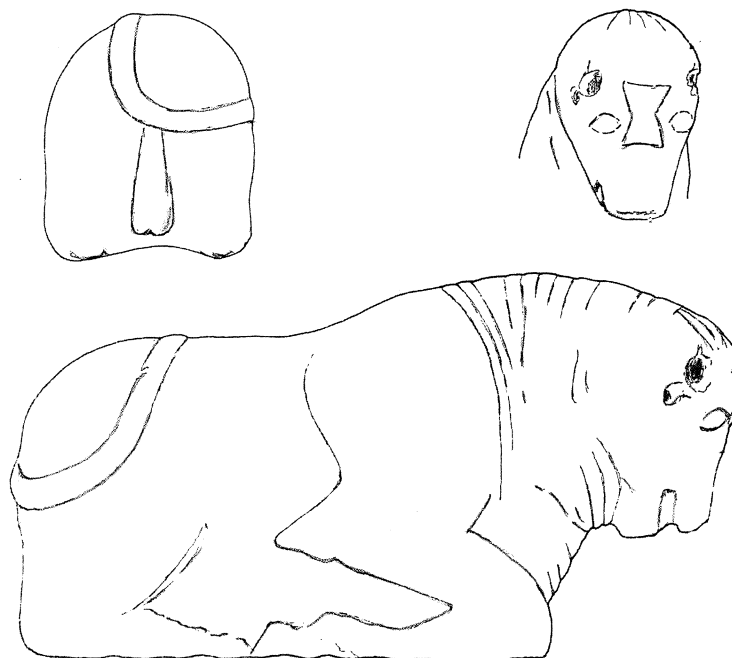


Fig. 7. Monforte del Cid. Toro n.º 6.

rencia en la estructura de la piedra respecto a los demás restos recuperados hace pensar en que esta pieza no proceda del mismo yacimiento (Peña Ligeiro, 2003: 106).

La necrópolis de El Molar es clave en la valoración del impacto colonial en la zona del Bajo Segura. Junto con las sepulturas de cremación se documentaron al menos dos de inhumación, cuya morfología, aunque mal conocida, parece que puede relacionarse con el entorno púnico antiguo, lo que se ha interpretado como la prueba de una comunidad mixta en El Oral (Sala Sellés, 1996: 19), poblado al que pertenecería esta necrópolis (Abad y Sala 2001: 195). Esta asignación parece la más probable, si bien se han dado otras opciones (Gutiérrez Lloret *et alii*, 1998-1999: 34)³.

6-7. Monforte del Cid (Alicante). Del paraje conocido como «Las Agualejas» proceden varias piezas, de las que vamos a seleccionar dos toros echados y exentos (Chapa, 1980: 210-215). Uno de ellos, de mayores proporciones y grueso cuello, en el que se marcan arrugas curvas, tiene la boca entreabierta, re-

velando unos dientes rectangulares (Figs. 7 y 8). Entre sus grandes ojos se ha grabado un rectángulo de lados largos cóncavos, apreciándose los orificios que albergarían orejas y cuernos postizos. Al igual que en el toro de Sagunto, profundos surcos en abanico cubren la testuz. La cola se curva sobre los cuartos traseros para dejar apreciar con claridad los genitales. L= 132; A= 64; Gr= 44.

Un segundo ejemplar aun más esquemático procede del mismo lugar (Fig. 9). Coincide en la posición echada, la boca entreabierta —aunque sin que puedan distinguirse esta vez los dientes—, los cuernos y orejas postizos y la mostración de los genitales en su parte posterior. Su cara exagera las arrugas del morro mediante incisiones, que también se incluyen en el interior del rectángulo de lados cóncavos que ocupa su frente. El estrecho cuello presenta un tratamiento geométrico de las arrugas formando un zigzag que recuerda la decoración del ejemplar de La Albufereta. L= 73; A= 40; Gr= 37.

Actividades arqueológicas de urgencia han permitido localizar abundantes restos ibéricos y romanos, asociados a zonas cenicientas. De éstas, la n.º 9, situada lejos del resto, en el extremo oriental del área estudiada, proporcionó una cazuela carenada hecha a mano. La prudencia ha llevado a los investigadores a situar esta pieza en el ibérico antiguo (Abad, Sala y 1995-1997: 13), pero su tipología permitiría llevarla más atrás en el tiempo.

³ Feliciano Sala me comenta la sugerente posibilidad, contemplada a raíz de la revisión efectuada por Ángel Peña, de que en la zona de El Molar pudiera haberse situado la necrópolis de La Fonteta. Se seguiría así el patrón de las necrópolis fenicias de la costa andaluza, en donde los cementerios quedan separados de los asentamientos por un espacio acuático.



Fig. 8. Monforte del Cid. Toro n.º 6.



Fig. 9. Monforte del Cid. Toro n.º 7.

8. Sax (Alicante) (Fig. 10). Una obra de cimentación a comienzos del s. XX para un edificio industrial junto al curso del río Vinalopó extrajeron de un profundo estrato —a 4 metros según unos, a 8 según otros, lo que parece muy exagerado— una escultura completa representando a un toro echado, de cuernos y orejas postizas no conservados. La superficie es completamente lisa, careciendo de los esquemáticos recursos que presentan otros ejem-

plares semejantes para indicar las arrugas del rostro o cuello. Su boca está entreabierta, mostrando los dientes, y se advierten con claridad las fosas nasales. La pieza se encuentra en paradero desconocido, a pesar de que existen fotografías de ella⁴. Aunque

⁴ Las fotografías nos fueron proporcionadas por el Dr. Almagro Basch, sin que constara su procedencia. A la vista de las fotos, el Dr. Llobregat intentó recuperar datos sobre la ubicación de este ejemplar, pero no obtuvo resultados.

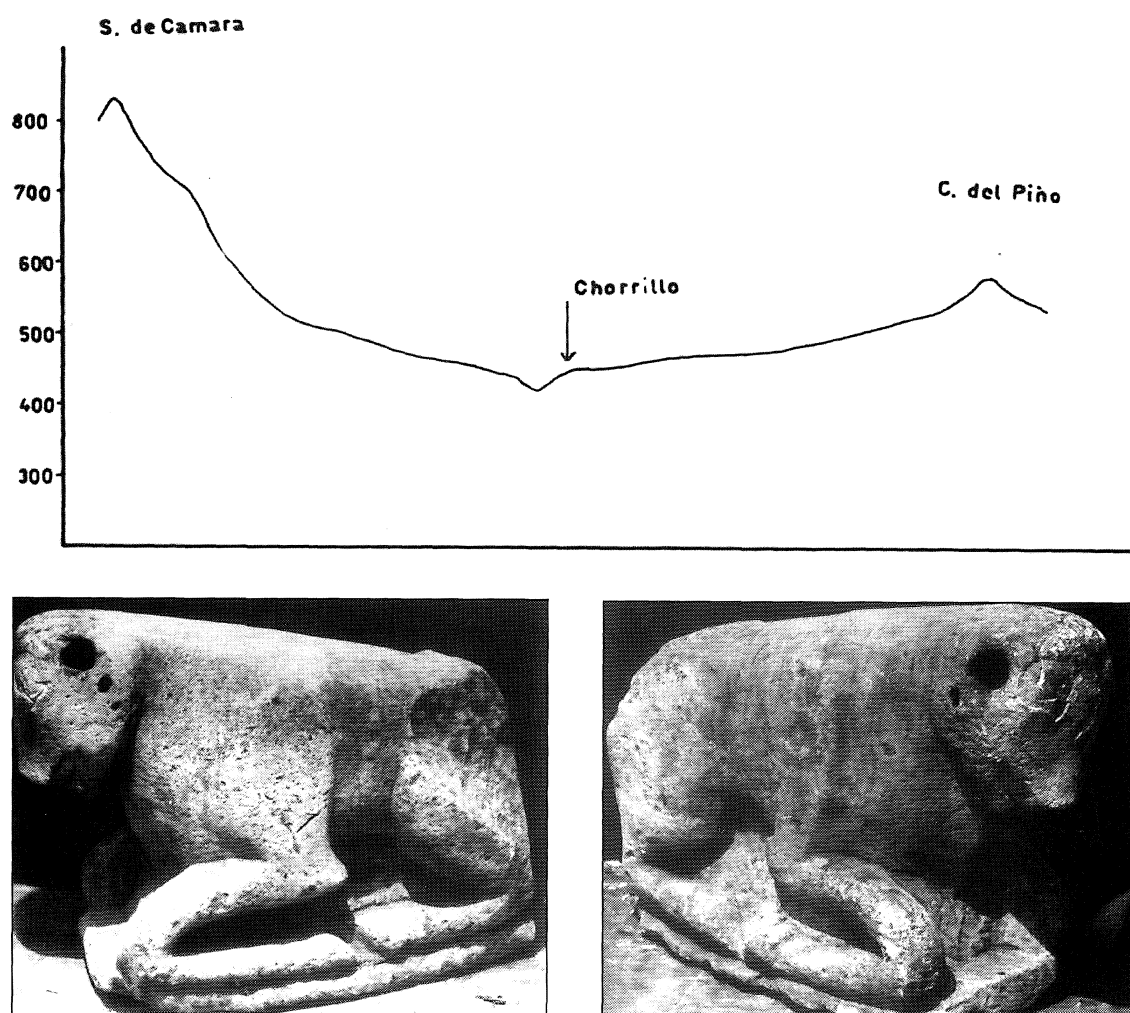


Fig. 10. Toro de Sax, con indicación del lugar del hallazgo según Segura Herrero y Jover Maestre, 1995.

éstas no nos muestran su parte posterior, es previsible que se indicaran aquí sus genitales, teniendo en cuenta la tipología de la pieza, llamativamente similar a una de las de Monforte del Cid (Chapa, 1980: 226-229).

Trabajos recientes han revelado que el lugar donde apareció el toro, en la margen derecha del río, se asocia espacialmente a materiales y construcciones de época ibérica actualmente sepultadas bajo tierras de cultivo, mientras que restos de un extenso hábitat en llano y altura se emplazan en la margen contraria (Segura Herrero y Jover Maestre, 1995).

9. Parque Infantil de Tráfico de Elche (Alicante) (Fig. 11a). Una zanja de conducción de agua provocó el descubrimiento de estos restos arqueológicos, que llevaron a A. Ramos Folqués y R. Ramos

Fernández (1976) a desarrollar una intervención de urgencia en 1972. Muy afectadas por diversas construcciones posteriores, en especial por una villa romana, se recuperaron una serie de piezas escultóricas ibéricas que formaban parte de una estructura alineada de planta oval interpretada como «témenos» o recinto sacro. Una de las piezas es una esfinge asociada a dos personajes: uno, probablemente masculino, monta sobre su lomo; el otro es una figura femenina que se apoya sobre sus garras, y que por su atuendo y adornos ha sido interpretada como una representación vinculada a la diosa Tanit (Marín Ceballos, 1987; Ramos Fernández, 1988; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 41). Entre otras piezas recuperadas hay que citar una garra de carnívoro, el torso de un varón con su parte posterior vaciada y muy ennegrecida, como si hubiera servido

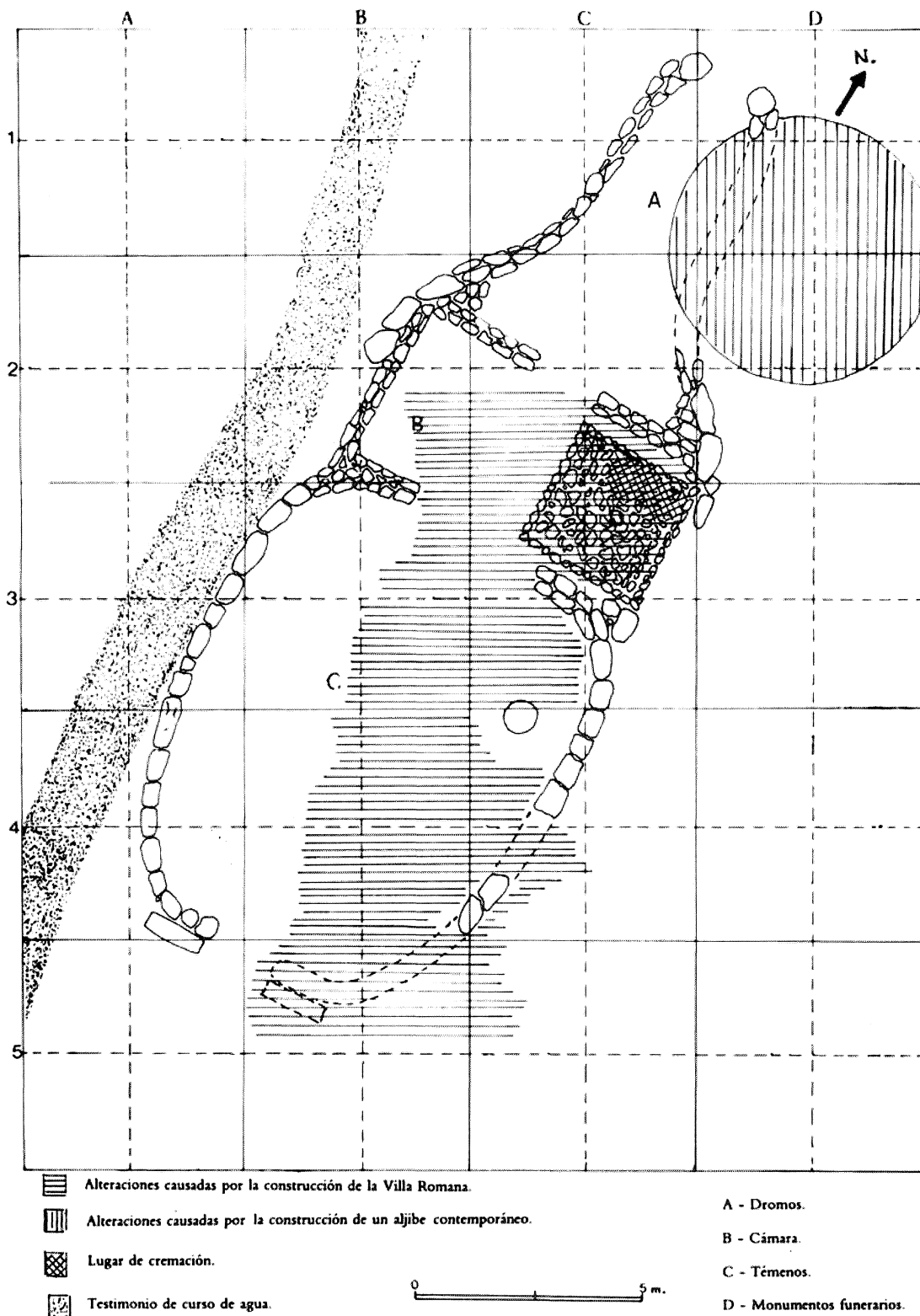


Fig. 11a. Parque Infantil de Tráfico de Elche. Témenos (según Ramos Fernández).

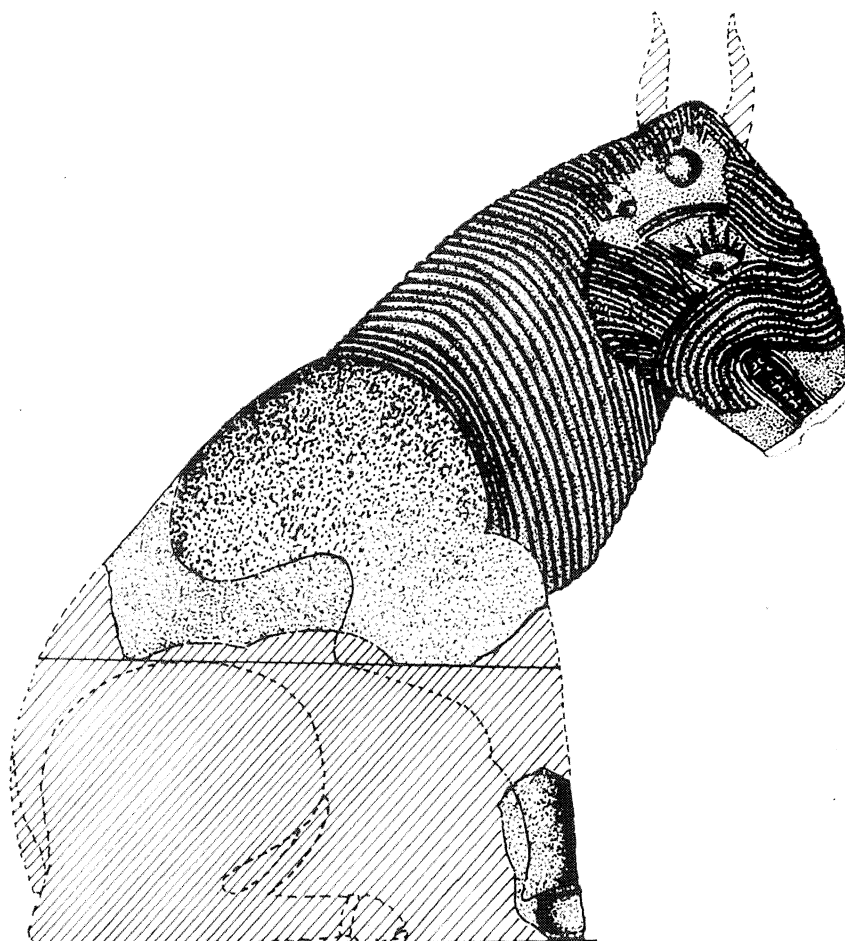


Fig. 11b. Parque Infantil de Tráfico de Elche. Escultura de toro (según Ramos Fernández).

de urna o contenedor de cenizas, otros restos de cuadrúpedos y una escultura de toro (Fig. 11b). Este bóvido tiene el cuerpo vaciado, y presenta la superficie de la cabeza y el cuello totalmente cubierta por arrugas, advirtiéndose los dientes en su boca entreabierta. Se ha propuesto una postura sentada, con las patas delanteras erguidas, pero también es posible que el animal estuviera echado. Unos orificios indican que tanto los cuernos como las orejas serían postizos. L= 95; A= 53; Gr= 35. El lugar del hallazgo se sitúa en la salida de Elche por el «Camino de Castilla», antigua ruta que empleaba el valle del Vinalopó para transitar hacia el Corredor de Montesa, dando paso igualmente a diversas rutas transversales hacia el norte de Murcia y el sur de Albacete (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 15).

10. Redován (Alicante) (Fig. 12): Valeriano Aracil, arqueólogo aficionado de la vecina población de Orihuela, acompañado del alcalde de Redo-

ván y del propietario de unas tierras vecinas, realizó excavaciones en esta zona, encontrando la cabeza de un grifo de piedra junto con otras piezas, entre las que se encontraba la cabeza de un toro. El primero fue adquirido por A. Engel, y el segundo por P. Paris, junto a un fragmento de cabeza humana (1903: 130), trasladándose todos a Francia, si bien el grifo fue incluido en el intercambio de 1941 y se exhibe hoy en el Museo Arqueológico Nacional (García Bellido, 1943: 145-146). Este ejemplar apenas conserva actualmente la zona ocular, la frente adornada con una palmeta y la parte trasera de la cabeza surcada por una cresta escalonada, aunque cuando fue descubierto conservaba un pico de rapaz (Chapa, 1980: 221, fig. 4.25).

La cabeza del toro esta depositada por el Louvre en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint Germain-en-Laye (Rouillard, 1997: 95). Le falta el hocico y la parte inferior del cuello, mostrando toda su superficie un buen número de erosiones. Los ojos

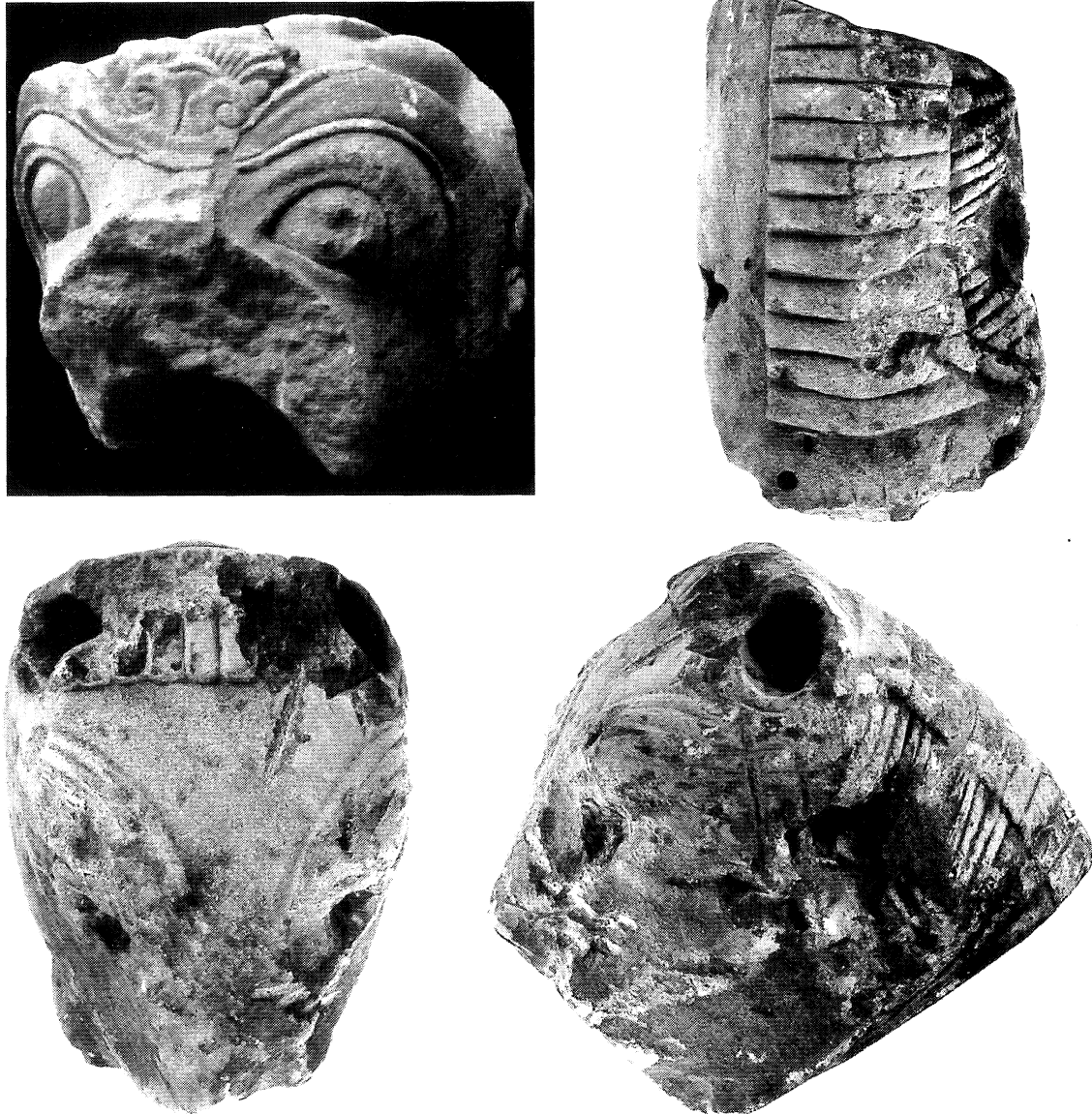


Fig. 12. Cabeza de grifo y toro de Redován (según García y Bellido, 1943 y Rouillard, 1997).

almendrados están enmarcados por una serie de amplias incisiones curvas. En la zona de la testuz se dibujan cuidadosamente mechones verticales aplanados en resalte, en cuyos laterales se abren amplios orificios para insertar los cuernos, que eran postizos al igual que las orejas. El cuello dorsal está cubierto por una especie de crin de estrías paralelas, de la que surgen hacia el lado derecho otras más finas que parecen aludir a las arrugas del cuello. En cierta medida, parecería que se mezclan en este ejemplar rasgos de los bóvidos y los équidos, aunque su pertenencia al primer grupo queda clara por la cornamenta. L= 31; A= 31; Gr= 21. Esta pieza se separa,

por su concepción y estilo de labra, del resto de los ejemplares descritos aquí, pero comparte con ellos la curvatura del cuello y el sistema de inserción de los apéndices postizos.

En el lugar del hallazgo se recuperaron numerosos restos cerámicos, entre los que se destacan las cerámicas áticas de barniz negro y figuras rojas, así como recipientes ibéricos de los que se conserva un plato completo en el Museo de Saint Germain-en-Laye (Rouillard, 1997: 151). Sin embargo, no se tienen noticias sobre la probable superposición estratigráfica en la que se encontraron estos materiales.

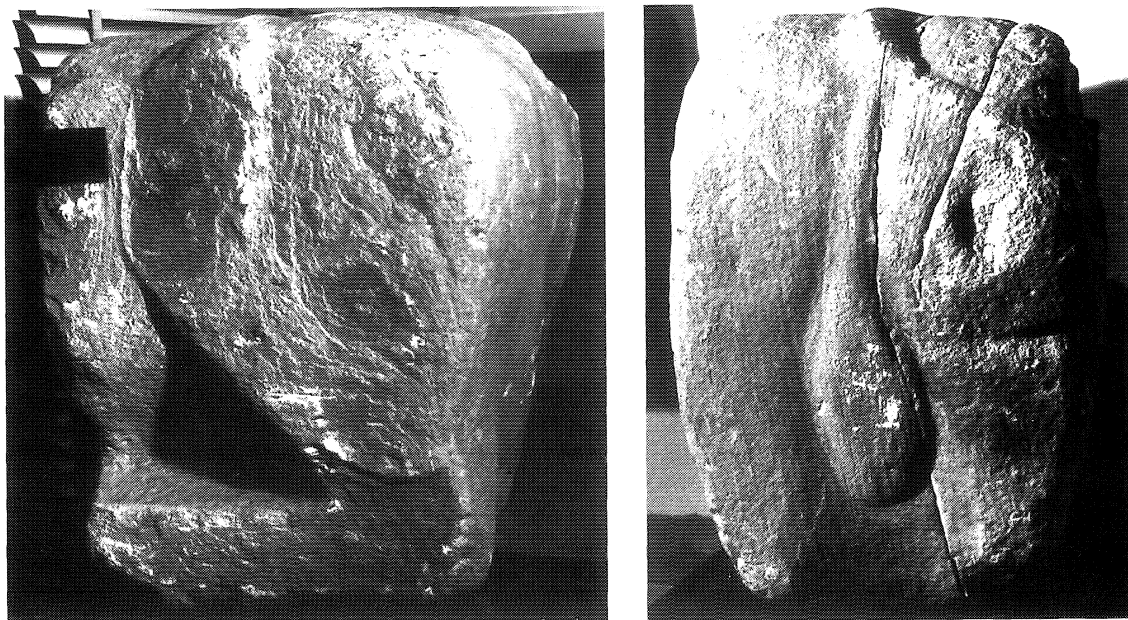


Fig. 13. Toro del Cerro de los Santos.

11. Cerro de los Santos (Albacete) (Fig. 13). En el Museo de Murcia se conserva la parte trasera de un toro echado de grandes dimensiones, realizado en una arenisca que presenta fuerte erosión en capas. Las patas, sin modelar, se confunden con el plinto que sirve de base a la pieza. La cola se levanta sobre el cuarto trasero derecho dejando ver claramente los genitales en la parte posterior. L= 42; A= 71,5; Gr: 40 (Chapa, 1980: 298-300). No tenemos ningún dato sobre las circunstancias del hallazgo de este ejemplar, ni se puede confirmar taxativamente su procedencia, por lo que aporta poca información. En todo caso, si su asignación es correcta, implica una notable introducción del tipo hacia tierras interiores.

III. VALORACIÓN

Estas esculturas de toros conforman un grupo bastante homogéneo, en lo que pudiera considerarse como un tipo específico de escultura ibérica con pequeñas variantes. Se trata de unas curiosas piezas en las que domina la concepción cúbica del bloque, al que se adapta bien la postura echada del animal. Su cabeza mira al frente y presenta en ocasiones arrugas muy marcadas, forzadas entre otras cosas por la posición entreabierto de la boca. En su interior se advierte una amenazadora dentadura, siendo éste uno de los rasgos más llamativos de su morfología. Algunos ejemplares tienen un rebaje frontal en forma de rectángulo de lados cóncavos, forma que se

ha denominado habitualmente como «lingote chipriota» o «piel de toro» (Celestino, 1994 y 1997: 372). Cuernos y orejas podían ser postizos, engarzándose en la cabeza mediante unos orificios practicados al efecto, y en dos de los ejemplares, uno de los de Monforte del Cid y el de Sagunto, se ha indicado lo que debe ser el pelaje de la testuz mediante líneas divergentes. El cuello puede ser liso, pero a menudo está surcado por profundas incisiones que conforman un auténtico «collar» y que aluden, en ocasiones muy libremente, a las arrugas de la papada. Las patas tienen un tratamiento muy somero, y terminan en pezuñas poco cuidadas. Es importante la señalización de los genitales en la parte posterior de las figuras, para lo que se hace girar la cola sobre los cuartos traseros. Se trata de una talla tan llena de convencionalismos coincidentes que no puede dudarse de que responden a un modelo prefijado que admite, eso sí, algunas alternativas.

Ya se ha indicado que su distribución va marcando tanto zonas costeras como alguna de las principales vías de penetración hacia el interior. Este es el caso de la que asciende por el Vinalopó, jalonada por los hallazgos de Elche, Monforte y Sax, siguiendo un eje que tuvo una importancia notable a lo largo del final de la Prehistoria (Hernández, 2001; Jover Maestre y López Padilla, 1999 y 2004). Por otro lado, la cabeza de toro de La Carencia indica también la penetración de estas nuevas manifestaciones remontando los ríos Buñol y Magro. El caso del Cerro de los Santos es más dudoso, pero no cabe

duda de que supondría un posible enlace hacia los caminos que se dirigen a la zona de Albacete y desde allí hacia la Alta Andalucía.

Ninguna de estas piezas tiene un contexto claro y fiable, pero algunas de las circunstancias que se consignan sobre sus respectivos hallazgos parecen apuntalar su vinculación a un momento antiguo de la Cultura Ibérica, y en general su asociación a entornos de necrópolis. Los toros de Sax, Sagunto y La Albufereta se encontraron a diferentes pero notables profundidades, lo que indica que se situaban en zona de acumulación sedimentaria. Los informes sobre el hallazgo de los dos primeros señalan que los estratos que les cubrían eran arcillas y depósitos fluviales, por lo que hay que suponer su presencia en zonas bajas y fácilmente inundables por las crecidas de los ríos en fases en las que, debido a una mayor erosión superficial, se produjeron importantes volúmenes de arrastre. En todo caso, parece que su ubicación implica un emplazamiento que pronto resulta colmatado por causas naturales, aunque es de suponer que a ellas debió unirse la presión humana.

Varios de los ejemplares citados, como Sax, Albufereta, El Molar, Elche, Villajoyosa y probablemente Redován, tienen en su entorno inmediato áreas funerarias, algunas de las cuales han proporcionado niveles del Ibérico Antiguo o incluso inmediatamente anteriores, como es el caso de Les Cases o Poble Nou de Villajoyosa. Sin embargo, cuando se consignan datos sobre su hallazgo, nunca parece que se asocien a sepulturas concretas, y en el momento de su descubrimiento no se documentaron tumbas directamente vinculadas a ellos. El toro del Parque Infantil de Tráfico de Elche, que presenta su cuerpo vaciado, ha sido interpretado como una «caja cineraria» (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992: 42), pero las circunstancias de su hallazgo y su carácter único no permiten determinar con claridad este punto, que debe quedar abierto a futuras investigaciones. La opinión de Figueras Pacheco, considerando la posibilidad de que el toro de La Albufereta fuera un referente colectivo para la población enterrada no debe perderse de vista, teniendo además el ejemplo de lo que sucede en la necrópolis también alicantina de Cabezo Lucero, donde las plataformas rematadas con toros parecen ordenar el espacio funerario más que vincularse con individuos concretos (Llobregat, 1993: 70-71). Lafuente Vidal (1929: 618) señaló que el toro de El Molar apareció sobre un muro que parecía delimitar la necrópolis, pero como señalan Abad y Sala (1992: 154) esta información debe ser contemplada con reservas.

Otro de los aspectos que llaman la atención en este grupo de toros es su estado de conservación.

Mientras que una buena parte de las representaciones humanas y animales que conforman el registro de la estatuaria ibérica presentan una notable fragmentación, varios de los ejemplares que hemos descrito se conservan completos. Las esculturas de Sagunto, Sax y las dos de Monforte del Cid sólo han perdido los elementos accesorios, como cuernos y orejas, pero por lo demás su deterioro apenas supera los efectos que provoca un largo periodo de enterramiento. Seguramente han sufrido más desde el momento de su descubrimiento que en todo el tiempo transcurrido entre su fabricación, uso y deposición. Prueba de ello es, como se ha señalado más arriba, que el toro de Sagunto conservaba las astas de piedra, lo que es absolutamente excepcional. Desde luego, el carácter masivo del cuerpo no facilita las fracturas casuales, pero esto no puede afirmarse respecto al cuello, que en una estatua de este tipo sería el punto más débil.

Un argumento más en este sentido es la observación de que varias de las piezas fragmentadas —La Carencia, Villajoyosa y Parque Infantil de Tráfico de Elche, Redován— lo que conservan precisamente es la cabeza, el elemento que primero se desearía en una fractura voluntaria (Zofío y Chapa, e.p.). Los ejemplares de El Molar y La Albufereta son los que siguen un patrón más clásico en cuanto a fracturas y erosiones, posiblemente de índole natural, dado que han perdido precisamente aquellas partes más frágiles. Sólo el ejemplar del Cerro de los Santos se encuentra partido por la mitad, lo que induce a pensar en una acción premeditada, pero la falta de datos sobre su hallazgo nos impide profundizar en este sentido. En resumen, puede afirmarse que el proceso de destrucción intencionada que se aprecia en ciertos conjuntos escultóricos ibéricos (Chapa, 1993 con bibliografía anterior; Talavera Costa, 1998-1999; Zofío y Chapa, e.p.) no parece haber afectado de forma general a estas producciones, que en algunos casos quedaron enterradas sin haber sufrido importantes procesos de deterioro.

Estas figuras de toros presentan, como se ha señalado, algunos rasgos que les confieren una especial particularidad. Uno de ellos es el rectángulo frontal rebajado, que como señalan Fuente Frechoso y Moral Hurtado (2001: 55-56), habitualmente se identifica con los lingotes de cobre cuyo uso se generaliza en el Mediterráneo en el Bronce reciente, relacionándose simbólicamente con la riqueza, el poder y la capacidad de renacer tras la muerte (Lagarce y Lagarce, 1997: 95). Mucho después del abandono comercial de este tipo de lingotes, la forma sigue apareciendo en la Península Ibérica, formalizándose en altares de barro o piedra como los

de Coria del Río, Cancho Roano o Villaricos, objetos culturales, suntuarios y funerarios como los pectorales de El Carambolo, las bandejas de La Joya y La Mesa de Gandul, las cajas, tapaderas y exvotos de El Carpio, Neves y Setefilla, y diseños en el suelo o cubierta de estancias o sepulturas, como en El Oral, Pozo Moro, Los Villares o Castillejo de los Baños (recogidos en Escacena Carrasco, 2002: 62). No parece existir duda respecto a la asociación de este motivo a la esfera de lo divino indicando, allí donde aparece, un ambiente sacro.

El lingote se ha relacionado con una divinidad masculina, un «smiting God» como el que aparece en Enkomi (Chipre) sobre un elemento de este tipo (Schaeffer, 1965, Lam. 166; Lagarce y Lagarce, 1997: fig. 6), a cuyo carácter guerrero se añadirían, siguiendo a Almagro-Gorbea (1996: 72) —que lo relaciona con Baal—, los valores de fecundidad y defensa de la estirpe y el territorio. Esta valoración debió ser asumida para ciertos elementos relacionados con la guerra, como parece mostrar la decoración con este motivo de los discos pectorales de una escultura aparecida en Lattes (Py y Dietler, 2003, fig. 12; Dietler y Py, 2003) (Fig. 14). Según Escacena (2002: 60), más que un lingote esta forma reproduce de manera simplificada una piel de toro, animal que en la Península Ibérica tiene una gran importancia desde tiempos precoloniales, vinculándose también estrechamente en ambientes fenicios a divinidades como Baal y Astarté. De hecho, la divinidad masculina de Enkomi tiene su versión femenina también sobre lingote (Lagarce y Lagarce, 1997: fig. 7).

En su estudio del santuario de Coria del Río, Escacena interpreta la estructura de altar como una alusión directa al dios Baal, a quien considera que estuvo dedicado el santuario como protector de la navegación, por su ubicación y orientación astronómica. Como vemos, ambos caminos llevan al mismo protagonista, Baal, en sus diversas advocaciones. Desde luego, la figura del toro como símbolo divino en los lugares de culto estaba muy extendida entre grupos de todo el Próximo Oriente. Los israelitas son un ejemplo, puesto que empleaban becerros como pedestales o sustitutos de Yahveh. Sin embargo, fue precisamente la confusión de Yahveh con la figura de Baal lo que provocó que estas imágenes fueran rechazadas, considerándose como pruebas de un culto idolátrico (de Vaux, 1976: 437).

Guerra, fecundidad y defensa de la estirpe y el territorio. Esta síntesis que, como hemos dicho, propone Almagro-Gorbea como propiedades de la divinidad asociada a la piel de toro, encajaría bien con las características de los bóvidos del área mediterránea peninsular. La agresividad de estos animales,



Fig. 14. Pectoral del guerrero de Lattes (a partir de Py y Dietler, 2003)

que basan su ataque en la potencia de su cuerpo y la efectividad de sus cuernos, queda quizás algo limitada en estas representaciones, al presentar a los toros en postura echada. Sin embargo, su cabeza gacha alude a una hipotética y temible embestida, a lo que se une la alusión a unos poderosos dientes, visibles gracias a la forzada posición de los labios entreabiertos. Los toros adquieren aquí la amenazadora pose de los leones, revelando el carácter fiero y poderoso de la divinidad.

Una percepción coincidente es la propuesta para la figurilla de bronce representando un toro recuperado en el Cerro del Prado, en Guadarranque, Cádiz (Ulreich *et al.* 1990; Martín Ruiz, 1995) (Fig. 15). Jiménez Ávila (2002: 262-4, fig. 202, n° cat. 149, p. 416, , Lam. LII) lo analiza a la luz de la toréutica orientalizante peninsular, y las características de la figura —un toro echado, con la cabeza gacha y cuidado trabajo— le llevan a proponer su lectura como «la manifestación zoomorfa de una divinidad semita», que podría vincularse a Baal. Recuerda en este sentido la presencia de toros con estas características formales, que actúan como soportes de divinidades en el mundo urartio de los siglos VIII y VII. Además, no descarta que la figura pudiera haberse usado como ponderal, lo que implicaría una sanción divina para el comercio. En general, estas figuras han sido interpretadas como elementos de tronos divinos, y de ahí la reconstrucción que con ellas hizo Barnett (Salvini, 1995, Lám. XV).

Esta mirada hacia el reino de Urartu nos parece especialmente sugestiva para entender los toros que estudiamos, aunque evidentemente los lazos concre-

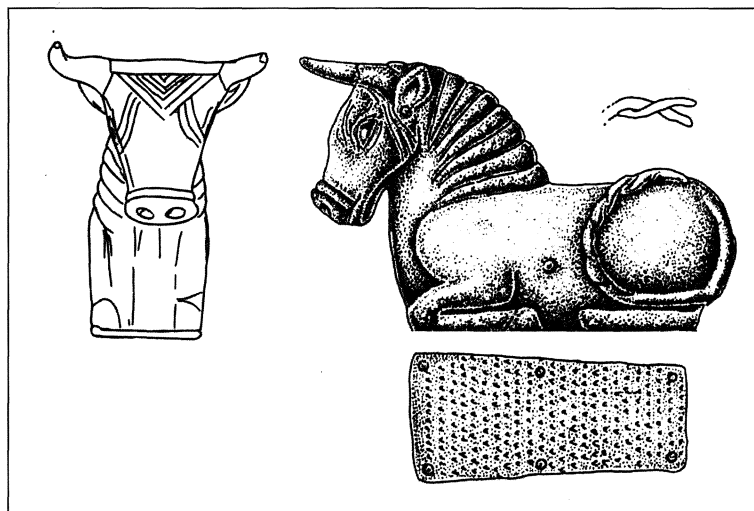


Fig. 15. Toro en bronce del Cerro del Prado (según Jiménez Ávila, 2002).

tos que puedan establecerse con la Península están por definir, y quedarían siempre en el contexto del mundo fenicio. Pero recordemos que ya en los años cincuenta, Pallottino (1979: 1146) defendía el influjo de los modelos urartios en el ámbito orientalizante de Grecia e Italia, evidente en los ajuares funerarios de lujo de tumbas etruscas como las denominadas Regolini-Galassi, Bernardini o Barberini, del s. VII a.C.. Según este autor, los bronce y la influencia de Urtu se habrían expandido a través de Frigia hacia las ciudades griegas de Asia Menor y Creta durante el s. VIII a.C., llegando sus productos al Mediterráneo Central. En el siglo siguiente, debido a la presión de Asirios y Cimerios, serían algunos maestros metalúrgicos los que se desplazarían hacia occidente siguiendo el camino de sus propios mercados. Esta opinión ha sido aceptada de forma generalizada por otros especialistas (Frankfort, 1977: 308).

Si volvemos la vista hacia ciertas manufacturas encontradas en el propio territorio urartio veremos que hay varias coincidencias en las representaciones de este tipo de toros, como su asociación al rectángulo de lados cóncavos (Fig. 16). En cuanto a la presencia de animales echados que actúan como soportes de divinidades, veremos que no sólo se representan toros, sino seres mixtos, como leones y toros alados, grifos, etc. Cada uno tiene su referente divino, correspondiendo el soporte-león a la divinidad máxima, y el toro al agresivo dios de la tormenta. Uno de estos tipos, conocido a través de una pieza de bronce conservada en el Museo del Louvre y procedente de Toprakkale, tiene cuerpo de toro, y su posición así lo delata, puesto que sus patas delanteras quedan dobladas bajo el cuerpo y terminan en pezuñas (Fig. 17).

Sin embargo, sus patas traseras parecen acabar en garras de felino. Las mismas características mixtas confluyen en la cabeza. Aunque sus rasgos faciales corresponden a los de un león con las fauces abiertas, su posición, algo gacha, responde más bien a la actitud de un toro en embestida, lo que queda subrayado por la presencia de una cornamenta típicamente bovina (Salvini, 1995: 178 y Lám. 14). Indudablemente, este toro-león, ligado directamente a una divinidad masculina que reúne los atributos de ambos animales, coincide en lo básico con los rasgos que hemos destacado en los ejemplares de Valencia y Alicante, y aunque es evidente que no puede establecerse un nexo directo entre los ejemplares urartios de bronce y las grandes esculturas ibéricas, aquellos nos sirven como ilustración de que la idea de mezclar los rasgos agresivos de leones y toros, acumulando signos del poder de la divinidad, no fue una excepción en el mundo mediterráneo orientalizante.

A estos atributos amenazadores se une en los toros levantinos una alusión muy explícita a la fecundidad. En todas las piezas se han representado con cuidado los genitales, para cuya visión ha sido necesario levantar la cola sobre uno de los cuartos traseros. Se trata de toros, y no de vacas, y este punto se ha dejado especialmente claro, por lo que debemos considerarlo como un aspecto importante en el mensaje codificado en esta iconografía. El carácter fecundante de los toros ibéricos ha sido subrayado en los interesantes estudios dedicados a este tema por diversos autores (Álvarez de Miranda, 1959; Blanco, 1961-62; Llobregat, 1981; Delgado Linacero, 1996; García Gelabert y Blázquez, 1997; Flores Arroyuelo, 2000), y su vinculación a los cursos de agua se

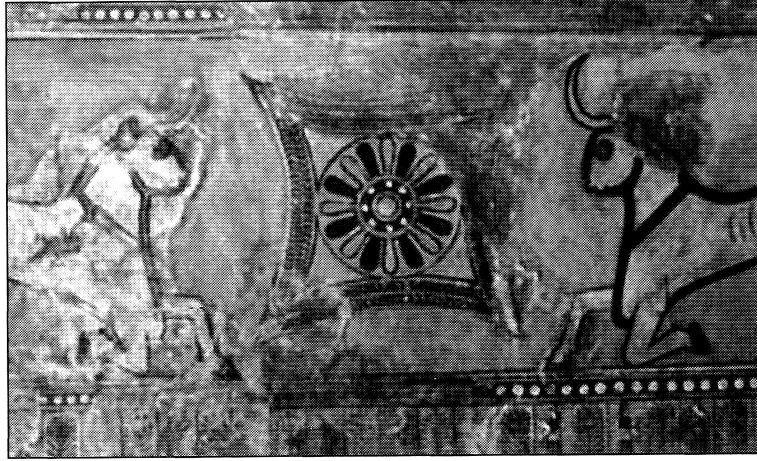


Fig. 16. Decoración mural de Urartu (Museo Histórico de Armenia).

entendiendo en este sentido, aspecto especialmente resaltado por Blanco y Llobregat en sus respectivos trabajos. Esta relación indisoluble con el agua se entiende bien en el paisaje del Bajo Segura y en los valles en los que han aparecido estos toros, y se convertirá en un elemento que perdure en el rito y el imaginario ibérico. Así se revela más tarde, pero muy explícitamente, en esculturas como la Bicha de Balazote o en los toros androcéfalos que figuran en las primeras monedas de Sagunto, imágenes del río Aqueloo representado como toro con cabeza humana (Ripollés Alegre, 2002: 76-79), que también se convierten en figuras relacionadas con el culto, probablemente de una divinidad femenina relacionada con la fertilidad (Blázquez y García Bellido, 1998: 255).

Este simbolismo específico debió encajar especialmente bien en la ideología dominante, puesto que todo lleva a pensar que la organización territorial ibérica tuvo en los valles y cuencas fluviales uno de sus principales elementos de ordenación (Molinos *et alii*, 1998: 233-241), estructurándose progresivamente hasta el Ibérico Pleno. Hay que resaltar, sin embargo, que el modelo de organización territorial que encontramos a lo largo de la etapa ibérica en la zona abarcada por los toros se genera ya en el periodo orientalizante, y a pesar de algunos abandonos y nuevas fundaciones, el diseño estratégico del poblamiento no cambiará de forma significativa (Grau Mira, 2002: 209). De hecho, como indica Sala Sellés (1996: 22), las diferencias entre esa fase y la ibérica antigua son aparentemente menos acusadas que entre esta última y la fase plena, cuando a fines del s. v a.C. se introducen nuevas formas económicas, sociales y materiales.

La distribución de los toros y su más que posible

asociación a necrópolis permiten proponer para estas manifestaciones una fecha dentro del s. VI a.C., como ya defendimos más intuitivamente hace tiempo (Chapa, 1986: 150). Nada impediría, ideológicamente hablando, que las figuras fueran anteriores, plenamente contemporáneas del desarrollo fenicio en

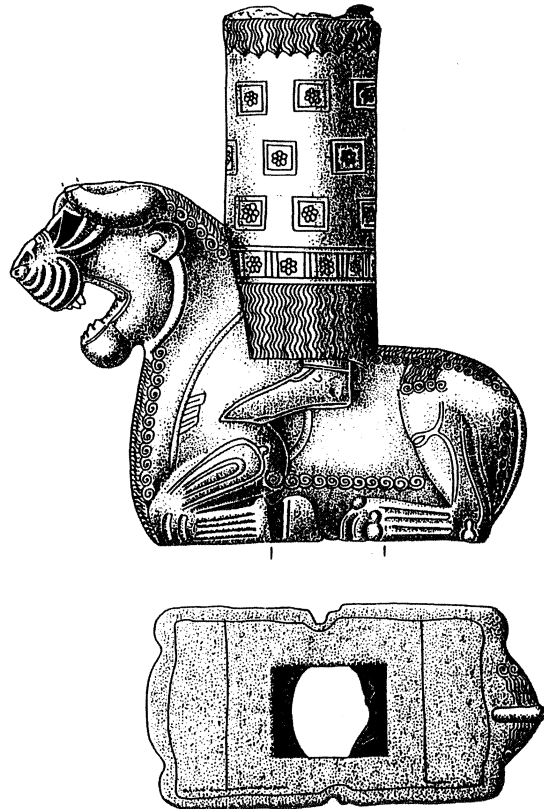


Fig. 17. Divinidad urartea sobre león-toro. Toprakkale (según Salvini, 1995).

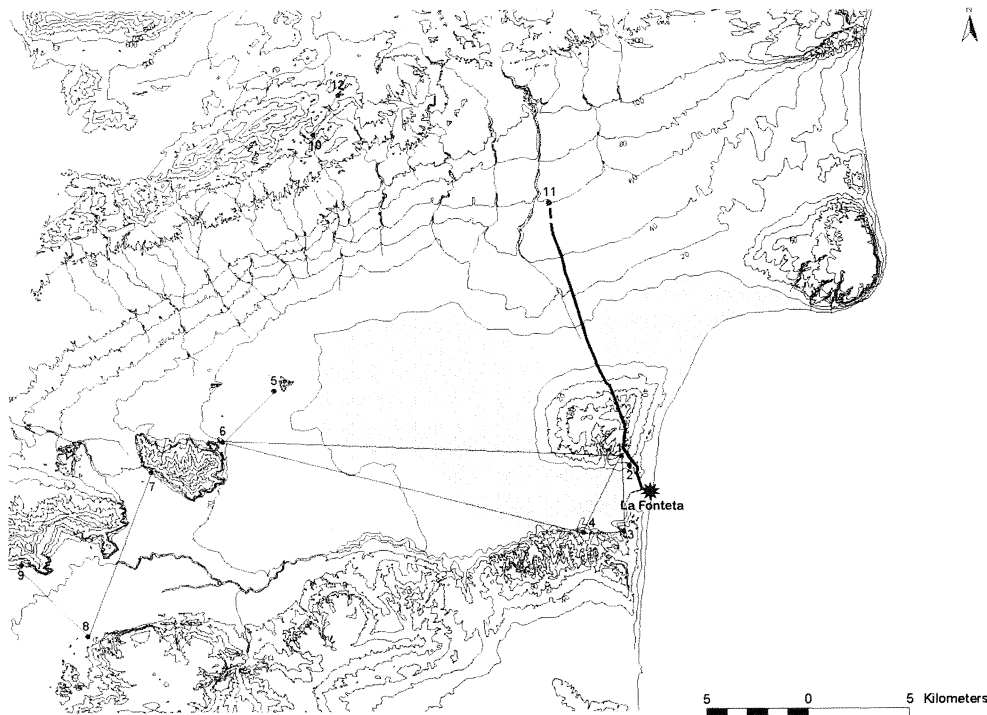


Fig. 18. Relaciones de visibilidad entre los yacimientos del Ibérico antiguo del Bajo Segura: 1. El Oral; 2. El Molar; 3. Castillo de Guardamar; 4. Cabezo Lucero; 5. Cerro de Admajaleta; 6. Castillo de Cox; 7. Redován; 8. Los Saladares; 9. Cabezo de La Aparecida; 10. El Castellar; 11. La Alcudia de Elche; 12. El Puntal. Con trazado más grueso, el camino antiguo entre La Alcudia y El Oral (según Abad y Sala, 2001).

la zona, cuyo impacto parece cada día más profundo (Sala Sellés, 2004). Ciertamente, el ámbito de lo sagrado tenía su expresión arquitectónica y escultórica en el Bajo Segura (Fig. 18) desde la fundación de la colonia de La Fonteta a mediados del s. VIII a.C., puesto que elementos de moldura de gola, estelas y betilos fueron recuperados en la muralla de Fonteta IV en el último tercio del s. VII a.C., y quizás el culto se extendiera también al Castillo de Guardamar (González Prats, 1999: 25), donde el santuario ibérico continuaría una tradición anterior (García Menárguez, 1992-1993: 88; Abad Casal, 1992).

Sin embargo, los toros llevan una importante referencia al símbolo de la piel de toro o lingote, que tiene una documentación arqueológica en la zona en una época más tardía. La fundación del poblado de El Oral, muy próximo a Guardamar, muestra en el suelo de su estructura III-J el mismo dibujo, realizado con arcilla de distintos tonos. Las características de la habitación han hecho pensar a sus excavadores en una dedicación religiosa y de reunión (Abad y Sala, 2001: 160-161). Las necrópolis ibéricas albacetenses de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983) y Los Villares (Blánquez, 1999: 70), usan este diseño, también dibujado en el suelo. La cronología general

de todas estas manifestaciones se sitúa en torno a fines del s. VI a.C.

En general, estas esculturas de toro que estudiamos debieron formar parte de una nueva expresión simbólica del espacio habitado, en un momento en el que los asentamientos fenicios vecinos, como La Fonteta, habían entrado en crisis. Ahora es cuando la población local acerca sus poblados a las áreas costeras, ampliando su base de recursos a los entornos acuáticos y al dominio de las vías de comunicación hacia el interior y exterior (Abad y Sala, 2001: 198). La relación estrecha con el mundo colonial fenicio desde mucho tiempo antes en toda el área mediterránea peninsular había provocado cambios importantes, no sólo en la estructura económica, sino también en la ideológica (Rouillard, 2002: 39). La utilización de elementos como el «lingote» y su asociación a representaciones de amenazadores toros ligados seguramente a una divinidad masculina de tipo Baal, nos indica que en el origen de la cultura ibérica, como a menudo se ha señalado, hay una gran influencia fenicia que se manifiesta, entre otras cosas, en la adopción de símbolos de fuerte connotación religiosa.

A su vez, las poblaciones locales también emplearían la escultura en las primeras necrópolis pro-

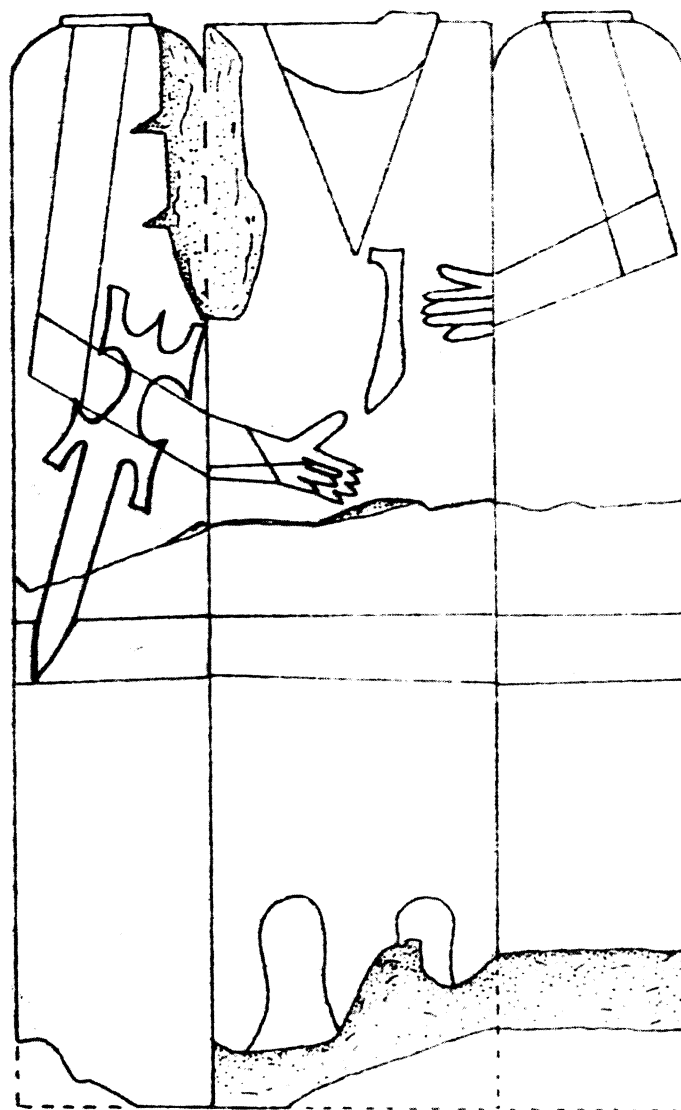


Fig. 19. Estela de Altea la Vella mostrando sus tres lados decorados (según Sala, 1996).

piamente ibéricas. Sala Sellés (1996: 20) recuerda que de Altea la Vella procede una estela antropomorfa (Fig. 19) portando una espada de antenas y un cuchillo afalcado (Morote, 1981), que se suele fechar a fines del s. VI o inicios del V a.C. (Izquierdo, 2000: 52, fig. 9) sin que pueda desecharse completamente una cronología algo anterior. Se han propuesto para ella paralelos con las estelas daunias, en el sentido de considerarla un producto de gustos y tradiciones locales, lo que implica el uso de la piedra para representaciones monumentales en ambientes funerarios de raigambre plenamente indígena.

Las primeras poblaciones ibéricas de esta zona

recurren a una representación de la divinidad que expresa con claridad sus atributos, pero que elude su manifestación antropomorfa para elegir un animal que se enraíza fuertemente en un organigrama socioeconómico local propio de épocas pretéritas. En el Bronce Tardío y Final algunos yacimientos como Peña Negra o, algo más tarde, Saladares, muestran un predominio del ganado vacuno en el entorno del Segura (Pérez Ripoll, 1983: 284-286; Iborra, 2000: 84; Driesch, 1973), lo que se ha puesto en relación con una dinámica regional de la explotación de la sal para el consumo del ganado y el curtido de pieles (Mederos y Ruiz Cabrero, 2000-2001). Por el contra-

rio, en los comienzos de la etapa ibérica la población de animales domésticos se centra sobre todo en los ovicápridos. Los cambios introducidos por las exigencias fenicias y por el propio desarrollo indígena en la organización socio-económica local debieron llevar a un uso diferente de los recursos, en los que quedó menos espacio para la acumulación de ganado vacuno en un entorno favorable de humedales (Ruiz Gálvez, 2001: 142). Estos cambios tendentes a una clara intensificación agrícola se aprecian en una amplia zona cuando se documentan materiales fenicios, como se ha señalado para la zona del entorno de Alcoy (Espí Pérez, 2001: 103).

La recesión económica de los bóvidos no implicó, sin embargo, su desaparición en el ámbito ideológico, sino todo lo contrario. En el contexto de las viejas tradiciones, las esculturas de toro debieron imbricarse en el ideario local con facilidad, mientras que sus connotaciones agresivas parecen sancionar un nuevo mapa de dominio territorial por parte de las primeras poblaciones propiamente ibéricas, cuya riqueza no descansaba tanto en la posesión de ganado, que se remite ahora al ámbito de lo divino y religioso, como en el control efectivo de los excedentes agropecuarios y de las redes comerciales⁵.

No tenemos constancia de que existieran representaciones humanas que pudieran vincularse cronológica y espacialmente a las figuras de los toros que estudiamos. Por el momento hemos de pensar que sólo la divinidad, a través de manifestaciones zoomorfas, tuvo un lugar en el espacio iconográfico de la escultura. Más hacia el interior, sin embargo, el monumento de Pozo Moro (Fig. 20) nos indica que las leyendas heroicas fueron relatadas en complejos programas iconográficos cuando empiezan a desarrollarse nuevas formas sociales. El mundo del héroe de raíz orientalizante se describe sobre un edificio que, al igual que las máximas divinidades del Próximo Oriente, se levanta sobre cuerpos de león. No está presente el toro en esta construcción funeraria, erigida en honor de un personaje principal en una ruta transitada. La cronología de esta torre funeraria, fechada por su ajuar en torno al año 500 a.C. ha sido discutida, en base a sus características de estilo, que remiten a paralelos anteriores (Bendala, 2000: 202).

En este momento o quizás algo antes parece que empiezan a llegar nuevos impulsos para la estatuaría ibérica, que tuvieron precisamente en el Bajo Segura uno de sus puertos de entrada. Estos nuevos

modelos serán excelentemente recibidos por una sociedad que va definiendo un patrón más complejo, con predominio de las aristocracias locales, sobre el poder más concentrado y sacralizado, heredero de la tradición fenicia. Este proceso coincide y se alimenta de la nueva situación política y económica del Mediterráneo, en donde se aprecia un panorama más abierto a las relaciones comerciales, cuyas redes más directas parecen vincularse al mundo púnico por una parte y al griego de Emporion por otra, en un juego entrelazado de intereses. Dos de las tumbas de El Molar parecen responder precisamente a modelos púnicos, lo que indica que una comunidad de este tipo está viviendo en la zona (Sala Sellés, 1996: 19; Peña Liger, 2003: 111).

Por otro lado, es sabido que el núcleo ampuritano adquiere un gran protagonismo comercial en la zona del sureste, y no cabe duda de que, al igual que se aprecia en el mundo etrusco (Massa-Pairault, 1996: 72), esta circunstancia pudo servir para introducir en territorio ibérico expertos en la talla de la piedra que desarrollan su oficio junto a los escultores indígenas, adaptándose a los gustos locales y haciendo proliferar talleres que perdurarían largo tiempo. Recordemos que documentos como la carta comercial Ampurias I (documentación general recogida en Gracia, 1995: 316-320) muestran que el comercio massaliota-ampuritano se encontraba bien asentado en el entramado indígena ya a fines del s. VI a.C., como se confirma también con hallazgos como los del Grau Vell de Sagunto, fundado en esta época (Aranegui, 2004). De este momento puede datar perfectamente la cabeza femenina conocida como «Kore de Alicante» que se guarda en Barcelona, y que tiene una fuerte relación con otras manifestaciones altoandaluzas, como las de Úbeda la Vieja (Blech y Ruano, 1992 y 1993; León, 1998: 74). También el grupo de Agost, al que pertenece un toro echado (Fig. 21) que parece mostrar sus genitales sobre la pata trasera izquierda (Paris, 1903, fig. 93; Chapa, 1980, fig. 4.7), puede ponerse en relación con el toro de Santaella (Córdoba) (Chapa, 1980: 580-582), a su vez similar a otro del Museo de Barcelona (Sanmartí, 1987), y con esculturas como la recientemente publicada de Santa Sofía, en Córdoba, que aporta interesantes datos al mostrar una cabeza esquemática, con cuernos postizos, y un triángulo en vez de un «lingote» en la zona frontal (Morena López, 2004: 14-20, figs. 7-11).

Esta multiplicidad de contactos, con el mundo griego por un lado y con el púnico por otro, abrirán una oferta iconográfica que aún no ha fijado modelos estandarizados, lo que quizás ayude a explicar la diversidad de estilos que parecen convivir en un es-

⁵ Una lectura similar para comprender el sentido de la figura del toro en el ámbito fenicio-tartésico del suroeste peninsular es la propuesta por J. Maier (2004), quien además la relaciona con una colonización agrícola intensiva diseñada y dirigida desde las nuevas ciudades.

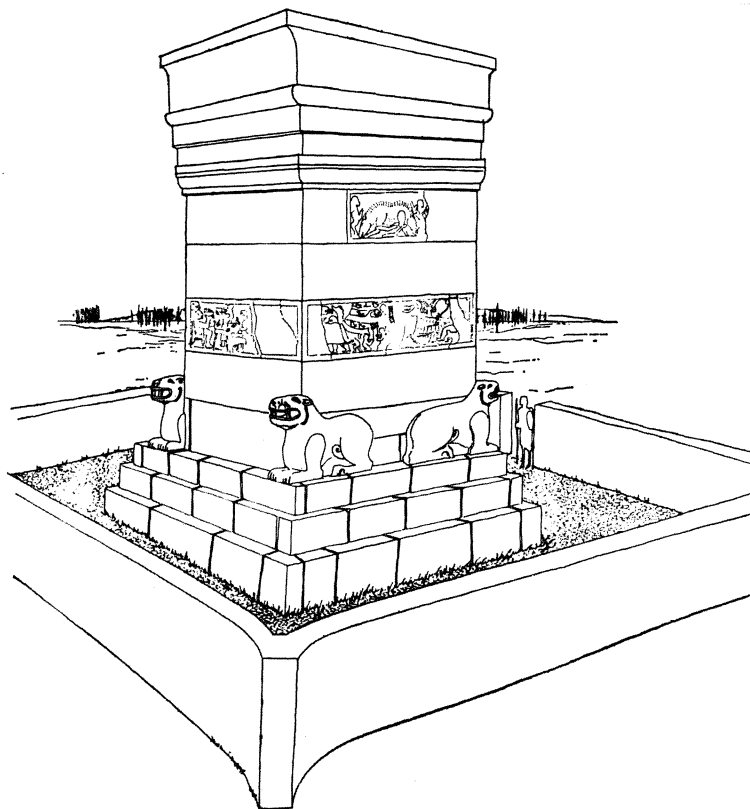


Fig. 20. Reconstrucción del monumento de Pozo Moro (según Almagro-Gorbea).

trecho margen cronológico. El ejemplar de toro de Redován antes descrito (n.º 10) podría darnos una pista para entender el proceso de cambio en las técnicas y modos de representación. Sus rasgos son más cuidadosos y su labra más modulada, pero mantiene ciertos elementos del resto de los ejemplares como los cuernos postizos, y aunque no lleva el «lingote» en la frente, las arrugas curvas sobre sus ojos recuerdan un poco esta forma, hasta el punto de que la foto que presenta P. Paris (1903, fig. 71), hecha desde un plano inferior, parece indicar la presencia de esta forma (Chapa, 1980: 223).

Hemos dicho antes que estos toros no parecen haber tenido en general un final violento. Quizás sea por su propio carácter de monumento ligado a la divinidad y ofrendado por la comunidad, sin una privatización aparente por parte de las élites aristocráticas. Los toros no parecen asociarse a monumentos individuales, sino a espacios religiosos y funerarios comunes, mostrando la protección general del dios, lo que evitaría una destrucción que estuviera ligada a romper con fórmulas concretas del poder político. No fueron los principios simbólicos asociados al toro los que entraron en crisis, sino la apropiación

iconográfica de las imágenes por parte de ciertos segmentos sociales privilegiados. Por el contrario, el empleo de la figura del bóvido, que perdura a lo largo de toda la etapa ibérica, muestra la fuerza del símbolo a través del tiempo.

En cualquier caso, a partir del s. V a.C. las aristocracias, desde Elche a Porcuna, asocian la escultura tanto a los santuarios como a los monumentos funerarios. Del universo mítico habitado por los dioses se pasa a prestar una atención especial al mundo de los muertos, ámbito en el que algunos seres humanos pueden adquirir un papel protagonista. Se introduce aquí una iconografía más rica y variada, emplazada en un contexto fúnebre que se presta con facilidad a desarrollar escenarios supeditados a los intereses de las clases dominantes, y con este fin los artistas proponen soluciones figurativas al gusto de sus importantes clientes. Los grifos y, sobre todo, las esfinges cumplen ahora un relevante papel en la protección de los monumentos y en el cuidado del transporte de los difuntos al más allá. Tan estrecha es la unión entre estos seres fantásticos y los personajes a los que protegen, que ambos grupos comparten algunos elementos figurativos. Así, el jinete más antiguo de la sepul-

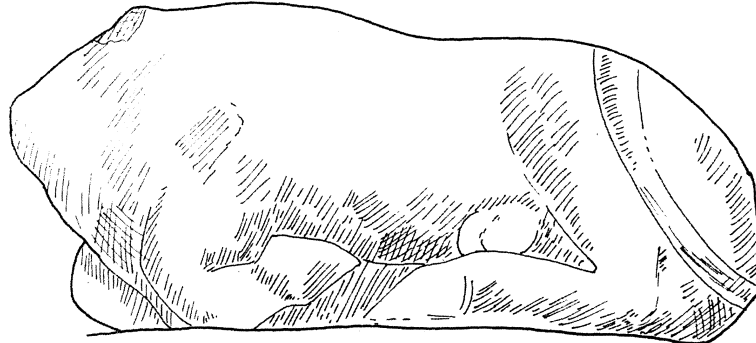


Fig. 21. Toro de Agost (a partir de Paris, 1903).

tura n.º 31 de Los Villares, fechado hacia 490 a.C. y cuya tumba se asienta significativamente sobre la n.º 18, que tiene forma de lingote (Blázquez, 1992: 257), va peinado con tirabuzones similares a los de la esfinge de Bogarra, y los rizos que caen sobre su frente tienen el mismo diseño que los que adornan las cabezas de los grifos. La similitud en el diseño de los rasgos en ambas tallas hacen pensar incluso en un mismo escultor o taller (Fig. 22).

En esta nueva etapa los bóvidos siguen desempeñando un papel prioritario en la escultura, especialmente como organizadores del espacio funerario, y aunque su morfología cambia significativamente hacia fórmulas más realistas, creemos que su vinculación a la divinidad se mantuvo en cierta medida. Ya hemos citado el caso de la necrópolis de Cabezo Lu-

cero, siempre en la zona del Bajo Segura, pero ampliando el zoom geográfico, propusimos esta misma lectura para el toro de Castellones de Céal, cuya escultura se situó sobre un túmulo sin sepultura interior que dominaba la entrada oriental de la necrópolis (Chapa Brunet *et alii*, 2002-2003). El carácter masculino de estos toros de nuestro «Tipo A» (Chapa, 1980: 803-811) o «Grupo 2» (Chapa, 1986: 145-148) no es tan evidente —o importante—, puesto que la cola se mantiene entre las patas traseras y no deja traslucir claramente los genitales. Su omnipresencia a lo largo del territorio ibérico revela, en cualquier caso, que la importancia simbólica de este animal pudo transformarse, pero que nunca dejó de ocupar un lugar principal en el imaginario religioso de los Iberos.



Fig. 22. Cabezas del jinete de Los Villares y de la esfinge de Bogarra (Albacete).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1992: Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. S.I.P. Serie de Trabajos Varios 89. Valencia, 225-238.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 1992: Las necrópolis ibéricas del área de Levante. En J. Blánquez y V. Antona (eds): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Serie Varia nº 1. Universidad Autónoma. Madrid, 145-168.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica. nº 90. Diputación Provincial. Valencia.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (eds.), 2001: *Poblamiento ibérico en el bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F. y ALBEROLA BELDA, E. M. S., 1995-1997: La necrópolis y el área sacra ibéricos de «Las Agualejas» (Monforte del Cid, Alicante). *Lucentum*, XIV-XVI, 7-18.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1975: El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientales del arte ibérico. *Las Ciencias*, XL (2): s.p.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1983: Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrider Mitteilungen*, 24, 177-392.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1996: *Ideología y Poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, A., 1954: Magia y religión del toro norteafricano. *Archivo Español de Arqueología* XXVII, 3-44.
- ARANEGUI, C. 2004: *Sagunto*. Oppidum, emporio y municipio romano. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- ARTEAGA, O., 1994: La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo. *Cartago, Gadir, Ebussus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica* (Ibiza, 1993). Govern Balear. Ibiza, 23-57.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M. L., 1975: *Los Saladares-71*. Noticiario Arqueológico Hispánico 3. Ministerio de Cultura. Madrid, 7-140.
- AUBET, M. E., 1976: Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit. *Homenaje a A. García y Bellido I*. Revista de la Universidad Complutense. Madrid, XXV: 61-82.
- AZUAR, R., ROUILLARD, P., GAILLED RAT, E., MORET, P., SALA SELLÉS, F., y BADIE, A., 1998: El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de La Rábida. Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998. *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 111-126.
- BELÉN, M. y GARCÍA MORILLO, M. C., e.p.: *Carmona. Una ciudad tartésica con estatuas. III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología de Mérida. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Mérida.
- BENDALA, M., 2000: *Tartesios, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Temas de Hoy. Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1960: *Orientalia II. Archivo Español de Arqueología*, XXXIII: 3-33.
- BLANCO FREIJEIRO, A. 1961-2: El toro ibérico. *Homenaje al Prof. C. de Mergelina*. Universidad de Murcia. Murcia, 163-195.
- BLÁNQUEZ, J. J., 1992: Las necrópolis ibéricas del sudeste de la Meseta. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Serie Varia I. Universidad Autónoma, Madrid, 235-278.
- BLÁZQUEZ, C. y GARCÍA-BELLIDO, M.P., 1998: Las monedas de Salvacañete (Cuenca) y su significado en el tesoro». *Archivo Español de Arqueología*, 71: 249-255.
- BLECH, M., 1997: Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica: Pozo Moro. En R. Olmos y J.A. Santos (eds): *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura*. Serie Varia 3. Universidad Autónoma de Madrid, 193-210.
- BLECH, M. y RUANO RUIZ, E., 1992: Zwei iberische Skulpturen aus Úbeda la Vieja (Jaén). *Madrider Mitteilungen* 33, 70-101.
- BLECH, M. y RUANO RUIZ, E., 1993: Dos esculturas ibéricas procedentes de Úbeda la Vieja, (Jaén). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 33, 27-44.
- CELESTINO PÉREZ, S., 1994: Los altares en forma de «lingote chipriota» de los santuarios de Cancho Roano. *Revista de Estudios Ibéricos I*, 291-309.
- CELESTINO PÉREZ, S., 1997: Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros. En Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. *Quaderns de*

- Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, 359-389.
- CHAPA BRUNET, T., 1980: *La Escultura Zoomorfa Ibérica*. Universidad Complutense de Madrid. 2 vols. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1986: *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica nº 2. CSIC. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1993: La destrucción de la escultura funeraria ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 50: 185-195.
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A., MAYORAL HERRERA, V. y URIARTE GONZÁLEZ, A., 2002-2003: Esculturas funerarias ibéricas de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42, 143-168.
- DE VAUX, R., 1976: *Instituciones del Antiguo Testamento*. Ed. Herder. Barcelona.
- FUENTE FRECHOSO, M. A., 2001: La imagen del toro ibérico en su contexto mediterráneo: aproximación a su significado iconográfico. *Arte, Arqueología e Historia* 8, 55-61.
- DELGADO LINACERO, M. C., 1996: *El toro en el Mediterráneo: análisis de su presencia y significado en las grandes culturas del mundo antiguo*. Madrid.
- DIETLER, M. y Py, M., 2003: The warrior of Latte: an Iron Age Statue discovered in Mediterranean France. *Antiquity* 77 (298), 780-795.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., 2002: Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir. En E. Ferrer Albelda (ed): *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. SPAL Monografías II. Fundación El Monte. Universidad de Sevilla. Sevilla, 33-76.
- ESPÍ PÉREZ, I., 2001: Noves dades sobre poblament ibèric i romà a les comarques de l'Alcoià i del Comtat. Les valles de les Punes, Polop, Serpis mitjà i Alcalà. *Recerques del Museo d'Alcoi* 10, 83-111.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1952: Esquema de la necrópolis cartaginesa de Alicante. Homenaje a D. Isidro Ballester Tormo. t. I. *Archivo de Prehistoria Levantina* III, 179-194.
- FLORES ARROYUELO, F., J. 2000: *Del toro en la Antigüedad: animal de culto, sacrificio, caza y fiesta*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- FRANKFORT, H., 1977: *The Art and Architecture of the Ancient Orient*. Penguin Books. Harmondsworth.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943: De escultura ibérica. Algunos problemas de arte y cronología. *Archivo Español de Arqueología* XVI, 272-299.
- GARCÍA GANDÍA, J. R., 2002: Joyas, amuletos y armas. La necrópolis orientalizable de Les Casetes. *Revista de Arqueología* 249: 36-47.
- GARCÍA GANDÍA, J.R., 2003: La tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante). *Saguntum (P.L.A.V.)* 35: 219-228.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A., 1992-1993: El Castillo de Guardamar. Nuevos datos sobre el poblamiento ibérico en la desembocadura del Río Segura. *Alebus* 2/3: 67-96.
- GARCÍA-GELABERT, M. P. y BLÁZQUEZ, J. M., 1997: Carácter sacro y funerario del toro en el mundo ibérico. En Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 18, 417-442.
- GIL MASCARELL, M., 1975: Resumen de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de La Carencia (Turís, Valencia). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973). Zaragoza, 693-696.
- GIL MASCARELL, M. y ARANEGUI, C., 1977: El poblamiento del Bajo Palancia en época ibérica. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 12, 191-242.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1985: Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del sudeste peninsular. *Lucentum* IV, 97-106.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1998: La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97. *Rivista di Studi Fenici* XXVI, 2, 191-228.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1999: *La Fonteta. El comercio fenicio de la desembocadura del río Segura*. Guía de la Exposición Monográfica. Universidad de Alicante. Alicante.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1924: Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto. *Coleccionismo* Año XII, 133-135.
- GRACIA ALONSO, F., 1995: Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C. *Pyrenae* 26, 91-113.
- GRAU MIRA, I., 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., MORET, P., ROULLARD, P., y SILLIÈRES, P., 1998-1999: Le Bas Segura de la Protohistoire au Moyen Âge (prospections 1989-1990). *Lucentum* 17-18, 25-74.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 2001: La Edad del Bronce en Alicante. En VV.AA.: ... *Y acumulan tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante, 201-217.
- IBORRA ERES, M. P., 2000: Los recursos ganaderos en época ibérica. En Mata Parreño, C. y Pérez Jordá, G. (eds): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Extra 3. Valencia, 81-92.
- IZQUIERDO PERAILE, I., 2000: *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Diputación Provincial de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios nº 98. Valencia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., 2002: *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A., 1999: Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina XXIII*, 233-257.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A., 2004: 2.100-1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En L. Hernández Alcaraz y M. S. Hernández Pérez (eds): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y limítrofes*. Ayuntamiento de Villena. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante, 285-302.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1929: La necrópolis ibérica de El Molar (Provincia de Alicante). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCIV (II), 617-632.
- LAGARCE, J. y LAGARCE, E., 1997: Les lingots «en peau de boeuf», objets de comerce et symboles idéologiques dans le monde méditerranéen. *Reppal X*: 73-97.
- LEÓN, P., 1998: *La sculpture des Ibères*. l'Harmattan. Paris.
- LLOBREGAT, E. A., 1966: La escultura ibérica en piedra del País Valenciano. Bases para un estudio crítico contemporáneo del arte ibérico. *Archivo de Arte Valenciano XXXVII*, 41-57.
- LLOBREGAT, E. A., 1972: *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- LLOBREGAT, E. A., 1975: Escultura ibérica de la Edetania. La cabeza de toro de La Carència (Turís). *Archivo de Prehistoria Levantina XIV*, 155-160.
- LLOBREGAT, E. A., 1981: Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos. *Saguntum* 16, 149-164.
- LLOBREGAT, E. A., 1993: Arquitectura y escultura en la necrópolis de Cabezo Lucero. En Aranguí, C.; Jodin, A.; Llobregat, E.; Rouillard, P.; Uroz, J.: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Casa de Velázquez. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Diputación Provincial de Alicante. Madrid-Alicante, 69-85.
- MAIER ALLENDE, J. 2004: Imagen del toro en Tartessos. *Revista de Estudios Taurinos* 18: 51-80.
- MARCOS GONZÁLEZ, A. y RUIZ ALCALDE, D. 2002: Calle Doctor Fleming lindante con solar esquina Jaime I. Necrópolis de Poble Nou. *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante 2001*. Generalitat Valenciana. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., 1987: ¿Tanit en España? *Lucentum* 6, 43-79.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A., 1998: *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Institut Alfons el Magnànim. Valencia.
- MARTÍN RUIZ, J. A., 1995: Catálogo Documental de Los Fenicios en Andalucía. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
- MASSA-PAIRAULT, F. H., 1996: *La Cité des Etrusques*. CNRS. Paris.
- MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A., 2000-2001: Transhumancia, sal y comercio fenicio en las cuencas de los ríos Vinalopó y bajo Segura. *Lucentum XIX-XX*, 83-94.
- MOLINOS, M., CHAPA, T., RUIZ, A., y PEREIRA, J. 1998: El santuario heroico del Cerro de 'El Pajarillo' (Huelma, Jaén). Pearce, M. y Tosi, M. (eds): *Papers from the EAA Third Annual Meeting at Ravenna 1997. Volume I: Pre- and Protohistory*. BAR Int. Series 717. Oxford, 192-197.
- MONRAVAL SAPIÑA, M., 1992: *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Diputación Provincial. Alicante.
- MORENA LÓPEZ, J.A., 2004: Tres nuevos bóvidos ibéricos en piedra procedentes del valle del Guadajoz (Córdoba). *Romula* 3: 7-36.
- MOROTE, J. G., 1981: Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis de Altea la Vella (Altea, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina XVI*, 417-446.
- PALLOTINO, M., 1979: Urartu, Greece and Etruria. En *Saggi di Antichità. III. Immagini inedite*

- e alternativa di arte antica*. 1122-1146. [1958: en *East and West* 9, 29-52].
- PARIS, P., 1903: *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive*. T. I. Ernest Leroux. Paris.
- PEÑA LIGERO, Á., 2003: *La necrópolis ibérica de El Molar*. Fundación Municipal «Jose María Soller». Villena.
- PÉREZ RIPOLL, M., 1983: Avance al estudio de la fauna. *Lucentum*. Anejo I, 284-286.
- PILES, A., 1900: Excursions a Turís. *Las Provincias* (10 de Septiembre). Valencia.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 1994/95: La fase del Hierro Antiguo y la influencia fenicia en la Cuenca Interior del Vinalopó (Alicante). *Alebus* 4/5, 49-72.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 1999: Melqart y Asstarté en el occidente mediterráneo: la evidencia de la Península Ibérica. En B. Costa y J. H. Fernández (eds): *De Oriente a Occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales*. XII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1997). Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. Ibiza, 25-62.
- PY, M. y DIETLER, M., 2003: Une statue de guerrier découverte a Lattes (Hérault). *Documents d'Archéologie Méridional* 26, 235-249.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1988: Dos fragmentos escultóricos de toro del Cabezo Lucero. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 4, 149-153.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. R., 1992: *El Monumento y el Témenos Ibéricos del Parque de Elche*. Ajuntament d'Elx. Elche.
- RAMOS FOLQUES, A. y RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1976: Excavaciones al este del Parque Infantil de Tráfico en Elche (Alicante). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4 (Arqueología), 671-700.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. 2002: *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*. Fundación Bancaja. Sagunto.
- ROUILLARD, P., 1997: *Antiquités de l'Espagne*. Musée du Louvre. Département des Antiquités Orientales. Dépôt au Musée de Saint Germain-en-Laye. Réunion des Musées Nationaux. Paris.
- ROUILLARD, P., 2002: Une région ibère: l'embouchure du Segura et le sud-est de la péninsule Ibérique. En Christel Müller et Francis Prost: *Identités et cultures dans le monde méditerranéen antique*. Publications de La Sorbonne. Paris, 37-51.
- RUBIO GOMIS, F., 1986: *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana. Serie Monográfica 11. Valencia.
- RUIZ, A. y SÁNCHEZ, A., 2003: La cultura de los espacios y los animales entre los príncipes iberos del sur. En T. Tortosa y J.A. Santos (eds): *Arqueología e Iconografía: indagar en las imágenes*. L'Erma di Bretschneider. Roma, 137-154.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., 2001: Hallarse en la encrucijada. El área levantina, entre oriente y occidente. En VV.AA.: ... *Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante, 137-150.
- SALA SELLÉS, F., 1996: Algunas reflexiones sobre la fase antigua de la Contestania ibérica: de la tradición orientalizante al periodo clásico. *Anales de Arqueología Cordobesa* 7, 9-32.
- SALA SELLÉS, F., 2004: La influencia del mundo fenicio y púnico en las sociedades autóctonas del sureste peninsular. En *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio en las sociedades autóctonas de Occidente*. XVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2003). Ibiza. 57-101.
- SALVINI, M., 1995: *Geschichte un Kultur der Uratäer*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstad.
- SANMARTÍ GRECO, E., 1987: Notas acerca de un bóvido ibérico en piedra del Museo Arqueológico de Barcelona. *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII (1), 261-274.
- SCHAEFFER, C. F. A., 1965: An ingot God from Cyprus. *Antiquity* 39, 56-57.
- SEGURA HERRERO, G. y JOVER MAESTRE, F. J., 1995: El toro ibérico de Sax y su contexto arqueológico: el yacimiento del Chorrillo (Sax-Petrer-Elda, Alicante). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993). Zaragoza, 235-240.
- SEMENT IBÁÑEZ, J. J., 1930: *Excavaciones en la necrópolis de El Molar*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones 107. Madrid.
- TALAVERA COSTA, J., 1998-1999: Las destrucciones de la estatuaria ibérica en el Levante peninsular. *Lucentum* XVII-XVIII: 117-130.
- ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH, E., y PERDIGONES, L. 1990: Die Ausgrabungen 1989 im Schuttang der Phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque-Mündung. *Madridrer Mitteilungen* 31, 194-250.
- VV.AA., 1991: *La caída de Tiro y el auge de Cartago*. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1990). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza. Ibiza.
- ZOFÍO, S. y CHAPA, T. e.p. La destrucción de la imagen ibérica: el caso de Porcuna (Jaén). *Verdolay*. Murcia.